

3 EL MULTICULTURALISMO: LA DOMINANTE CULTURAL DE LA MULTIPLICIDAD CONTEMPORÁNEA

La multiplicidad anunciada en las teorías posmodernas tanto desde los centros como desde las periferias, configura la visión de una contemporaneidad en la que se intercalan permanentemente formas enunciativas y representacionales de las metrópolis con las periferias. La sobreposición de estos lugares incide en las formas culturales contemporáneas, en las que los centros manifiestan su encuentro con lo periférico, con los no-centros, para conformar una apertura de espacios, una serie de entradas y de admisiones de los lenguajes de los otros, dentro de la concepción de espacios fronterizos de intercambio cultural.

Este proceso de entrada se encuentra determinado por los movimientos que se realizan desde los centros en su función fragmentada hacia las áreas fuera de los límites de la modernidad; ya que al ser derrumbados los conceptos de unicidad que lleva consigo la modernidad se liberan de forma definitiva los conflictos que se encuentran inmersos dentro de los campos culturales. Los espacios de liberación de los discursos sobre las diferencias y sus formas de representación se movilizan hacia la multiplicidad que se genera mediante la progresiva formulación de otredades y alteridades, ubicadas dentro de las heterogeneidades discontinuas de las otras culturas, las cuales pasan a crear sentido dentro de una diversidad de espacios de enunciación y de consumo.

La creación del sentido de la multiplicidad contemporánea aparece dentro de la dominante cultural posmoderna y tardocapitalista, que manifiesta otras formaciones relacionales entre el centro y la periferia, para hallarse en medio de las fronteras de una sociedad que se ha tornado consumidora de otredad, una sociedad que se apropia de las formas culturalmente potentes de los otros, contempladas ahora como formas integrantes de una metacultura múltiple, que ha dejado de cierta manera su

carácter etnográfico moderno –como escribe Thomas McEvilley- “en el espacio donde se abre la trampa posmoderna, que deja de lado los valores inmanentes y universales para convertirse en productores de diferencia, a partir de la concentración de está, para honrar al otro y permitirle ser él mismo”¹, ante las formas de difusión e intercambio que se producen entre las culturas en la actualidad.

Los intercambios culturales contemporáneos transitan en medio de una diversidad de espacios que van desde la información, las migraciones y la entrada en escena de las minorías, aspectos estos que aumentan la percepción de los conflictos que se originan dentro de la multiplicidad de las culturas y de las tensiones que reaparecen en medio de una serie de saberes, que ubican sobre los otros, y de esta manera formular otras de narrativas que incluyan a las distintas formas culturales, que se movilizan en el contexto contemporáneo.

El proceso de apropiación iniciado sobre esta multiplicidad cultural, se expresa en medio de las formas transnacionales del conocimiento y del mercado, llevados a sus últimas consecuencias bajo dos modos de concreción que se determinan primero por el carácter de las producciones culturales y segundo por la expansión del modelo cognoscitivo de las diferencias, que en las teorías contemporáneas ha sido un punto de análisis permanente. Ambos espacios de concreción determinan la evidencia de la localización de los diversos espacios culturales, dentro de un sólo ámbito de acción geostético y geopolítico, y donde se descubren los espacios de habitación de una cultura al lado de la otra.

La localización de esta multiplicidad cultural pone en cuestión el problema de las diferencias culturales; pues es en los procesos de diferenciación de las culturas, donde se entremezclan y se yuxtaponen diversos tiempos, diversas enunciaciones, y en las cuales se visualiza la inestabilidad y la descontextualización de los productos culturales, que van hacer coleccionadas por un modo de reflexión que coloca en relieve “la mitificación de la multiplicidad en la forma eterna de una trascendencia

¹ Thomas McEvilley: “Abrir la trampa. La exposición posmoderna y Magos de la Tierra” en: *Los Manifiestos del Arte Posmoderno*, Anna Maria Guasch (ed.), Madrid, Akal/Arte contemporáneo, 2000, p. 365. La diferencia para McEvilley es parte de la dominante contemporánea posmoderna, donde la multiplicidad debe partir de una concentración en la diferencia que honra al otro y que le permite ser el mismo, sin tratar de reducir la innumerable multiplicidad estableciendo el principio autoritario de una uniformidad oculta, pues se debe aspirar al difícil ideal consistente en dejar que las cosas sean lo que son, o lo que eran cuando eran ellas mismas, antes de quedar integradas en una categorías que no son las suyas. De allí que la posmodernidad –continuando con las ideas del autor- no enuncie un principio unificador de la calidad, sino muchos principios pluralistas y relativizados, tampoco enuncia un principio unificador del movimiento en general, ni del pasado artístico, ni, por supuesto de la historia, así como tampoco de ninguna jerarquía definida.

inaprehensible, donde además es evidente que este procedimiento constituye el modo como Occidente se representa a los otros”², sin perder su lugar de emisión de sentido. De aquí que, las otras culturas se encuentren suspendidas y analizadas en la constitución de las políticas y teorías multiculturales, que tienen su base en una naturaleza supuestamente plural del entendimiento de los otros, como formas legitimantes de participación y de reconocimiento, de un directo a la diferencia.

Las formas de mitificación de la multiplicidad enunciadas en las teorías multiculturales se desprenden de las problemáticas de la diversidad de grupos sociales, culturales y étnicos, que se encuentran dentro de los ámbitos de acción de las sociedades contemporáneas y de sus formas de descentramiento. El problema multicultural en este campo se elabora desde dos vectores claramente identificables: 1.- un vector político, que se refiere directamente a la entrada de las minorías dentro de las formas administrativas y políticas de los Estados-nacionales, 2.- un vector cultural que se refiere “no a los aspectos políticos sino a los movimientos que se configuran alrededor de un sentimiento de identidad colectiva en base a un sistema de valores compartidos, a un estilo de vida homogéneo y a una conciencia de

² Marcos Olalla: “Multiculturalismo y Latinoamericanismo. Reflexiones sobre los estudios subalternos” en: http://www.etica.org.ar/multiculturalismo_y_latnomic.htm, (en línea), 13/03/01, p.1. las argumentaciones del Olalla parten de la preeminencia de los debates sobre las diferencias contemporáneas, que han planteado el modo de reconceptualización de las identidades culturales a escala mundial. Por una parte –escribe Olalla- los estudios culturales de última generación se han revelado eficazmente como una poderosa síntesis de los desplazamientos epistemológicos de las ciencias sociales y humanas, y los discursos en dicho campo han cuestionado con singular fuerza la posibilidad de representación de las diferencias culturales, sustentándose en el carácter híbrido de las producciones culturales, por otra parte, promoviendo una crítica hacia la representación letrada de la diferencia como una forma clave de la habermasiana colonización del mundo de la vida. Tales hipótesis configuran el marco desde donde se enuncia el discurso multiculturalista, que, por cierto, ha sido puesto en entre dicho por teóricos que comparten la preocupación por los reacomodamientos de las identificaciones culturales, al poner en evidencia la deshistorización que se opera cuando el conflicto cultural aparece otrorizado, puesto que, a priori, no debiera ser en el marco de condiciones estructurales que lo hacen posible. Si la representación es siempre resultado del despojo de toda producción cultural, no queda más que hacerla aparecer mitificada en la forma eterna de una trascendencia inaprensible: la otredad. Además es evidente que este procedimiento constituye el modo como Occidente se representa a los otros.

marginación o discriminación respecto de otros movimientos o grupos sociales”³. Estos dos vectores son determinantes dentro de las tesis multiculturales, como entrada y entendimiento de la multiplicidad, pero las formas establecimiento de ambos vectores son concebidas como políticas de acción ante la diversidad de las estructuras culturales, más que como formas reflexivas, y estas políticas de acción poseen su punto de arranque dentro de la configuración de una sociedad multicultural y multinacional, que tiende a reconocer a las diversidades como medio de afirmación de un proceso de expansión, que no impide la diversidad, sino que pretende controlarla por medio de nuevas relaciones exteriores, que conducen a la separación de unos con respecto a los otros.

Las nuevas relaciones delimitan el espacio de exterioridad de una multiplicidad que tiende –como argumenta Fredric Jameson “a una fórmula paradójica: la tesis de que la <<diferencia relaciona>>, que subraya las heterogeneidades y las discontinuidades, y que tiende a exaltar la disyunción hasta el punto de que los materiales de un texto –o de una cultura-, incluidas palabras y frases tienden a dispersarse en una pasividad inerte y fortuita, como elementos que mantienen relaciones de pura exterioridad separados los unos de los otros”⁴, y donde la multiplicidad de los textos culturales, separados y delimitados, hacen posible las formas de reconocimiento y de articulación posterior de los vectores políticos-

³ Josep Picó: *Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*, Madrid, Alianza, 1999, p. 240. Picó define al multiculturalismo como el lugar que pone en cuestión el problema de las diferencias culturales, y con él los derechos de las minorías respecto de las mayorías, o lo que es lo mismo el de la identidad y el reconocimiento de aquéllas con respecto de estas últimas. Para el autor la multiculturalidad no es sólo un fenómeno contemporáneo, sino que procede de los tiempos de las expansiones coloniales, y no es ajeno a las formas de estudio de la antropología, sin embargo este renace después de la Segunda Guerra Mundial junto a las reivindicaciones de las subculturas y la entrada en juego del consenso desde el ámbito norteamericano. En la actualidad este fenómeno se distingue por una nueva orientación político cultural, que parte desde las reivindicaciones de las minorías dentro del seno de un Estado-nación en el ámbito político y un reconocimiento de la etnicidad o de la identidad colectiva dentro del ámbito cultural. Para ampliar la información sobre estos planteamientos ver: Will Kymlicka: *Ciudadanía multicultural*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

⁴ Fredric Jameson: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 72. La experiencia posmodernista en el campo de las diferencias fórmula la tesis de que la diferencia relaciona. El autor argumenta que la propia crítica norteamericana reciente se ha ocupado de subrayar las heterogeneidades y discontinuidades presentes en el campo del arte, que ya no se presenta de forma unificada u orgánica, sino prácticamente como un almacén de desperdicios o como un cuarto trasero para subsistemas disjuntos, impulsos de todo tipo y materiales en bruto dispuestos al azar. En resumen, la antigua obra de arte se ha transformado en un texto para cuya lectura se debe proceder mediante la diferenciación y no ya mediante la unificación. En cualquier caso, las teorías de la diferencia –extensibles a otros campos de la cultura- han mostrado una tendencia a exaltar la disyunción hasta el punto de que los materiales del texto, incluidas las palabras y frases, tienden a dispersarse en una pasividad inerte y fortuita, como elementos de pura exterioridad, separados los unos de los otros.

culturales, que especifican la necesidad de su registro parcelado, en el cual se implantan los modelos de reconocimiento y de integración de las diferencias culturales, étnicas, de género, de inmigrantes o de índole social, pues ellas generan una polifonía, que se encuentra de manera permanente entre el diálogo y la tensión de su presencia, ante la emisión de las premisas de localización de la multiculturalidad contemporánea.

3.1 El Multiculturalismo: un posible contexto histórico

Realizar un posible contexto sobre la presencia de las diferencias de las culturas, nos lleva a transitar por la condición contemporánea de la diversidad en su forma dominante posmoderna y tardocapitalista. Si bien es cierto que, las concepciones multiculturales aparecen en las últimas décadas del siglo XX, bajo las expansiones transnacionales, que han adelgazado las distancias entre las culturas, como acciones propias de la contemporaneidad.

Las acciones de adelgazamiento poseen una larga data entre los territorios de los centros y las periferias, pues ellas pertenecen aun proceso anterior que ha respondido a problemas “territoriales históricos, de fronteras nacionales, culturales y además las grandes oleadas migratorias como consecuencia de los desplazamientos del colonialismo, del crecimiento demográfico, o el desarrollo del comercio y de la producción”⁵, que junto al desarrollo de la expansión de una metacultura occidental, arman el sistema de instituciones, valores, lenguajes y procedimientos que articulan la estructura del orbe global en que vivimos,—como pertinentemente ha señalado Gerardo Mosquera sobre la situación multicultural—.

Las formas estructurales provenientes de la expansión de Occidente desde tiempos coloniales, definen la existencia de las nuevas formas de poder en la

⁵ Josep Picó: ob cit: pp. 241-242. Las argumentaciones del autor se basan en los movimientos a escala global que se han producido durante largos períodos de tiempo. Estos desplazamientos han traído consigo la consolidación de una metacultura global —como escribe Mosquera respecto a esta situación— en la que las instituciones son articuladas bajo formas occidentales, pero los desplazamientos han sido realizados desde todos los ámbitos y de esta forma se produce la evidencia de un multiculturalidad conformante, que se torna más obvia en territorios como el norteamericano que ha recibido dentro de sí centenares de inmigrantes, a los que se suman las comunidades provenientes de los tiempos de la esclavitud. Pero esta multiculturalidad no debe ser entendida —como escribe Picó— como sinónimo de igualdad sino de reconocimiento de la diferencia, lo que en el mundo moderno supone, por una parte la aceptación de una cultura única y de un conjunto de derechos individuales que gobiernan el dominio público y por otra, una variedad de culturas que encuentran su lugar en un espacio más reducido.

contemporaneidad, siendo el espacio de conformación metacultural el campo idóneo donde se manifiestan las multiplicidades culturales, a través de la articulación de los distintos estratos de los centros y de las periferias, movilizadas dentro de las formas tardocapitalistas de las diferencias expandidas en su exterioridad.

La articulación de los diferentes estratos de centros y periferias o del centro y sus márgenes, constituyen una formación de fuerzas disímiles, que son atrapadas y consensuadas por las teorías multiculturales, que se manifiestan como la forma que tienden a la consecución de una mayor pluralidad. Esta pluralidad distintiva aparece desde la expansión de un modelo etnocéntrico, que se compone desde la aceptación de las diferencias como partes operantes de las nuevas modulaciones de los descentramientos de los poderes únicos.

El modelo multicultural se gesta inicialmente dentro de las políticas expansivas de una sociedad que en tiempos de capitalismo avanzado, produce una dominante cultural que se inclina por la separación de las representaciones, y el enaltecimiento de las formas de consumo que produce el mercado –como opina Carlos Vidal en su texto sobre el multiculturalismo-. Esta sociedad en medio de su dominante plural y abierta, instauran nuevas modulaciones sobre las diferencias, las cuales se basan en “la defensa de las libertades propias de la tradición occidental y también se comprometen en valorar las diferencias <<fijas>> pero en el seno de una sociedad abierta”⁶.

Esta formulación se expande, bajo lo que el filósofo y teórico político italiano Antonio Negri en compañía de Hardt, han denominado *Imperio*, el cual es concebido como una nueva forma de poder desplegado en el ámbito global, y que no “establece centro territorial de poder, y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato de mando descentrado y desterritorializado de dominio que progresivamente incorpora

⁶ Pietro Clemente: “Memoria y Multiculturalismo: Multiculturalismo, identidades étnicas, e historia oral”, en: *Historia y Fuente Oral. Identidad y memoria*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1994, pp. 7-8. El doble planteamiento expresado por Clemente parte de la crítica que el autor realiza sobre la concepción del multiculturalismo, que habiéndose expresado a partir de una concepción estática de la cultura, la idea de una sociedad multicultural deviene en una ficción abierta a todas las manipulaciones, un medio para construir muros tan invisibles como insuperables en el interior de los universos socio-culturales que comparten los mismo espacios de vida. Una especie de fijeza hiperrelativista, por que aislar una comunidad sobre la base de cierto número de diferencias, hace posible su confinamiento hasta su exclusión, pero –argumenta el autor- que a pesar de este confinamiento, se hace necesario el reconocimiento del otro. Lo multicultural no se opone al diálogo, ni a la comprensión, tiende simplemente a establecer su reconocimiento según un modelo jurídico liberal extensivo, de tutela de los derechos civiles de los particulares, grupo, nacionalidades, etnias, razas, y se basa en la defensa de las libertades propias de la tradición occidental, y también se compromete a valorar las diferencias fijas pero en el seno de una sociedad abierta.

la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión.

El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales a través de redes de mando adaptables.”⁷ Estas redes funcionan como espacios moduladores descentradas, que atienden a una realidad altamente diferenciada y donde su vez se ejecutan –como escriben Hardt y Negri- nuevas formas de homogenización que se ubican sin tener en cuenta las readecuaciones que realiza la multiplicidad como sujeto social, político y cultural. El *Imperio* desde su flexibilidad impone las perspectivas de los seres y crea el mundo mismo en el que habitan las diferencias, en medio de una sociedad abierta y con límites imprecisos, originados en la formulación de un espacio de centralidad fragmentada, y en él elaborar nuevas formas de aprehensión de las multiplicidades culturales, ante su expansión como modelo rector unido al avance de las formas tardocapitalistas, que se superponen en todos los estratos de la realidad contemporánea.

La multiplicidad de este *Imperio* disgregado, descentrado, sin fronteras y sin límites surge desde el establecimiento de los centros euro-americanos en su poder de sentido, y de sus formas de producción, sin embargo es el estado norteamericano donde se prefiguran las aberturas de las fronteras, hacia las otras culturas, y es de allí de donde procede -como escriben los autores- su condición de modelo imperial, al poseer una constitución material que ha considerado la formación y la reformación de las fuerzas sociales que lo componen, en medio de un poder que se distribuye a través de redes de significación flexible.

⁷ Michael Hardt y Antoni Negri: *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 14. Las argumentaciones de Hardt y Negri se dirigen hacia el análisis de las nuevas formas de poder global. Ambos autores establecen el desarrollo de un imperialismo desde los ejes europeos y norteamericanos, de un mundo fragmentado por los colores de las naciones. El imperialismo –arguyen los autores- se ha deslizado hacia el establecimiento del Imperio, descentrado, abierto y flexible, donde se presencia la transformación de la geografía imperialista del globo y la instauración del mercado mundial como los lugares de transición dentro del modo capitalista de producción. Lo más significativo del Imperio es la desaparición de las divisiones espaciales de los tres mundos (el Primero, el Segundo y el Tercero), pues el capital que aparece en la dominante cultural contemporánea del Imperio parece tener que vérselas con un mundo uniforme o, en realidad, con un mundo definido por nuevos y complejos regímenes de diferenciación y homogenización.

3.1.1 El multiculturalismo norteamericano: La expansión de un modelo

La expansión del modelo norteamericano como forma descentrada de poder con respecto a las diferencias, representa la multiplicidad de sujetos y culturas que habitan dentro de sus fronteras. Esta diversidad determina en este territorio los distintos ejes de acceso a las políticas de la diversidad con respecto a las identidades y a los colectivos, distinguidos en las parcelas enunciativas de los géneros, las etnicidades, los inmigrantes, etc.

Parcelas de sujetos que plantean la existencia y la convivencia permanente de y con la diferencia. Los ejes de entrada de esta multiplicidad establecen una profusión de espacios alternos, sin límites definidos, en los cuales minorías y sus colectivos exponen los conflictos permanentes de reconocimiento, en medio de un consenso que afectó al pensamiento norteamericano en las últimas décadas del siglo XX. Este consenso se denominaría -como escribe el teórico australiano radicado en Norteamérica Robert Hughes-, 'Multiculturalismo', concebido como una nueva condición de admitir la multiplicidad y que devendría "en una manera de llevarse bien, consciente en establecer compromisos prácticos que respondieran a necesidades reales"⁸ para construir por medio de un pacto de la diversidad, un elemento cohesionador conciente del contexto de una sociedad posindustrial, que narra sus propios cambios, y en la que se incluye las políticas que localizarán a las diferencias, dentro de las formas no estables de una cultura que se descentra y que coloca otras formas de centralización ante la dispersión de las localidades de las multiplicidades.

Las nuevas condiciones de aprehensión de las multiplicidades en el panorama norteamericano, conforman políticas que pretenden que las diferencias socio-culturales y sus marginaciones, constituyan el terreno propicio para el establecimiento

⁸ Robert Hughes: *La cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas*, Barcelona, Anagrama, 1994, pp 24-25. La multiplicidad presente en el territorio norteamericano es para Hughes la problemática principal de un país en el cual habitan doscientos sesenta millones de personas comparten el mismo territorio, pero eso no quiere decir que todas sean iguales y compartan las mismas creencias. El hecho es que América sigue siendo una obra colectiva de la imaginación que nunca se termina de construir; y si se rompe el sentimiento de colectividad y respeto mutuo, las posibles variantes de americanidad empieza a campear por sus respetos. Y si ahora se están crispando, ello se debe que durante los últimos veinte años se ha producido un debilitamiento ideológico que, en algunas áreas, ha sustituido el tradicional genio americano para el consenso, para una manera de llevarse bien consistente en establecer compromisos prácticos que respondieran a necesidades reales. Para el autor a lo largo de los ochenta este compromiso trajo consigo la invención del llamado multiculturalismo, el cual critica duramente al argumentar la movilidad permanente de la cultura occidental que ha continuado viviendo gracias a su eclecticismo, su poder para la imitación y su capacidad de absorber estímulos extraños.

de las concepciones multiculturales que determinan un amplio espectro de étnicidades, razas, sexualidades, migraciones y otros estados diferenciales. De ahí que construyan una serie de fronteras invisibles que se desarrollan dentro de “una especie de fijeza cultural hiperrelativista>>”, por que aislar una comunidad sobre la base de la definición de un cierto número de diferencias hace posible su confinamiento y hasta su expulsión”⁹. A pesar de que las diferencias ahora concebidas dentro de la multiplicidad cultural, parecieran haber ganado un amplio terreno a finales del siglo XX, dentro de sus vectores de acción cultural y política, continúan siendo fijadas por medio de un reconocimiento distorsionado que etiqueta al otro, para representarlo como formas clasificables por un Centro convertido en *Imperio*, que se legitima ante su presencia y que configura fronteras abiertas, sobre las cuales establece redes de aceptación y control sobre las otras culturas.

Las políticas multiculturales, dentro de este contexto de *Imperio* descentrado, han surgido desde la expansión de una realidad global, que se encuentra organizada por una metacultura occidental que posee un depósito de sentido que define a las diferencias y a la multiplicidad; pero esta formulación no sólo corresponde a la ubicación de las diferencias a finales del siglo XX, en el que parecieran operarse las aperturas y las formas de cohesión de los otros, pues estos que modos de construcción hacia los espacios de diferencia, han sido configurados en tiempo anteriores, dentro de las políticas de consenso norteamericanas, -que como argumentan Hardt y Negri- “han madurado a través de la historia, un imperio nuevo de fronteras abiertas y expansión, un imperio en el que el poder se distribuiría

⁹ Pietro Clemente: ob cit. p. 7. La fijeza cultural hiperrelativista manifiesta la posible comprensión y el reconocimiento del otro, en medio de una sociedad –como escribe el autor- de carácter osmótico, donde la renovación viene asegurada por la confrontación interactiva de sociedades diferentes, y que presuponen el reconocimiento del otro. El multiculturalismo concebido en este esquema merece una exigencia crítica que escape del romanticismo del reconocimiento teórico de los derechos de todos.

efectivamente en redes(...) y estas han emergido ahora a escala global(...) operando sobre todos los registros y siempre dedicado a la paz”¹⁰.

De allí que, se manifiesten planteamientos determinantes en los sistemas de creación de sentido, que pretenden atrapar a las diferencias y sus conflictos, en medio de una inclusión consensual que responda a la realidad de los múltiples registros socio-culturales del *Imperio* expandido.

Estas formas políticas de consenso sobre las diversidades y su multiplicidad no son un fenómeno reciente dentro del ámbito norteamericano, ya que esta formación o giro hacia los otros, se inicio con su difusión como metacultura occidental en la segunda posguerra mundial. Espacio de acción en el cual las fronteras de este territorio comenzaron a ensancharse, para consolidar un nuevo centro de irradiación cultural y de formación de política hegemónica, que surgiría desde este territorio, y el cual exportaría modelos de conocimiento a través de los intercambios constantes de información, de mercado y de formas de consumo.

La transformación del poder central proviene de “la imagen de la invasión americana esta muy vinculada a la segunda posguerra mundial(...)al igual que una invasión masiva de la industria cultural norteamericana, debido fundamentalmente a la alianza entre las grandes multinacionales privadas, el aparato militar, y la administración del Estado(...) –es en este mismo espacio temporal de posguerra surgen- las reivindicaciones de las subculturas, que toman en este ambiente un cariz conflictivo respecto a las reglas del juego que ha establecido en Occidente el *consenso* americano, y a las que todo el mundo estaba más o meno obligado a adscribirse. En este sentido tanto las sociedades multiculturales, como los grupos

¹⁰ Michael Hardt y Antoni Negri: ob cit. pp. 15-16. Para ambos autores los Estados Unidos ocupan una posición privilegiada en le imperio, pero este privilegio no procede de las similitudes con las antiguas potencias imperialistas europeas, sino de sus diferencias. Podemos reconocer más fácilmente tales diferencias si prestamos particular atención a los fundamentos propiamente imperiales (no imperialistas) de la constitución de los estados Unidos, y al decir <<constitución>> nos estamos refiriendo tanto a la *Constitución formal*, el documento escrito junto con sus diversas enmiendas y aparatos legales, como a la *constitución material*, es decir, la formación y reformación continuas de la composición de las fuerzas sociales. Thomas Jefferson, los autores de *The Federalist* y los demás fundadores ideológicos de los Estado Unidos se inspiraron en el antiguo modelo imperial; creían que estaban creando al otro lado del Atlántico, un nuevo imperio con fronteras abiertas y en expansión, un imperio en el que el poder se distribuiría efectivamente en redes. Esta idea imperial sobrevivió y maduro a lo largo de toda la historia de la constitución de los Estados Unidos y ahora ha emergido a escala global en su forma más acabada.

subculturales, fueron presentados, definidos y teorizados en función de que su actitud o comportamiento social fuese integrador o desviante”¹¹

La situación determinada en este consenso a las formas culturales a un discurso hegemónico, formulado desde el espacio del nuevo centro, el cual como argumenta el teórico argentino Walter Mignolo, desplaza el proyecto civilizador europeo en 1945, y este es reemplazado por el proyecto de desarrollismo/modernización/consumista liderado por los Estados Unidos, que opera transnacionalmente. Dicho proyecto incluye los modos norteamericanos de estilo de vida y del mundo creado desde esta óptica de desarrollo, que incluye el giro de reconocimiento y de localización de las diferencias proveniente de este territorio, que expande su ideología y sus fronteras más allá del pensamiento de la segunda posguerra mundial; ya que el libreto expansionista de un modo único, de un consenso integrador o de rechazo a las formas desviantes, ha sido reformulado ante la multiplicidad de situaciones que han convulsionado la contemporaneidad, desde los avances del capitalismo y el cual se ha configurado a través de la función-centro, que se desprende de las sociedades posindustriales.

Esta última etapa del capitalismo contemporáneo transcurre, en la legitimación del estado capitalista avanzado, sin fronteras, donde la constitución de un pensamiento hegemónico vía Norteamérica, formula el multiculturalismo, desde una realidad de diversas caras que ya se encontraban incluidas en el consenso de su proyecto de expansión moderna, el cual se mantuvo vigente hasta el final de la Guerra Fría y donde las diferencia y la multiculturalidad eran determinadas de forma hegemónica y única, pero estas definiciones encontraron una ruptura en las acciones de las minorías de los años sesenta, donde se recuperan de nuevo los análisis sobre

¹¹ Joseph Picó: ob cit: pp. 212-239. La notoriedad alcanzada por los debates después de la Segunda Guerra Mundial se encuentran determinados –según el autor- en la idea de modernización de la sociedad y en la cual se plantea la imagen de la invasión cultural a Europa y América Latina. Dicha imagen esta vinculada a la segunda posguerra, sin embargo –escribe Picó- ya alrededor de la primera contienda los Estados Unidos comenzaron a priorizar una política exterior de defensa con el fin de romper los monopolios europeos de las comunicaciones. Por esos mismo años popularizaron los radios y los fonógrafos que sirvieron de transmisores de la cultura popular y para la difusión del entretenimiento de masas. De igual forma los Estados Unidos se movilizó en los campos cinematográficos y familiarizo a otros territorios con su modo de vida, de comportamiento y valores. La invasión de la industria cultural norteamericana se produjo sobre todo durante y después de la segunda guerra debido fundamentalmente a la alianza entre las grandes multinacionales, el aparato militar, y la administración del Estado, que tuvo como primera justificación la lucha contra los totalitarismos y más tarde contra la guerra fría y más tarde por la defensa por la democracia. Estas posiciones entre ideología y cultura se tradujo en el desarrollo de un potente flujo de ambos campos de carácter imperialista hacia una diversidad de territorios, en los cuales el consenso norteamericano obligaba más o menos a los otros adscribirse.

las formaciones nacionales, las situaciones coloniales, las configuraciones poscoloniales, las minorías, los inmigrantes, y las formas transculturales que actúan como flujos permanentes de intercambio, de integración y de dominación, y que configuran un cúmulo de realidades disímiles, imposibles de adaptar a la unicidad del consenso único, que dejaba de lado las diferencias, y como consecuencia de esta ruptura se genera la formación sintomática contemporánea del multiculturalismo.

El proyecto norteamericano convertido en *Imperio* y en su consenso sobre las diferencias, se encontrará afectado por la fragmentación que ocasiona las rupturas de la unicidad, las cuales localizan su carácter epocal en el agotamiento de los grandes discursos, en la expansión de las fronteras, y en la configuración de otras texturas de reconocimiento, que serán insertadas dentro la forma cultural sintomática del capitalismo multinacional del *Imperio* que persigue el dominio de la vida social en su totalidad –como apuntan pertinentemente Hardt y Negri-. De esta forma la dominante cultural del control de la vida social, apunta hacia un multiculturalismo concebido como la presencia de las multiplicidades, que ha internacionalizado -como escribe Gerardo Mosquera-, “una problemática estrictamente norteamericana sobre la base del extraordinario poder de difusión que tiene estos circuitos de Estados Unidos(...) la exportación del multiculturalismo norteamericano hacia los ámbitos periféricos y hacia el mundo, surge como una nueva especie de imperialismo cultural(...) que posee una especificidad propia que responde a los procesos que vivimos en los años sesenta cuando todos los grupos minoritarios buscaban participación.”¹²

La diversidad de los horizontes de las multiplicidades implosionan dentro de los parámetros únicos, y formula la acción de las políticas norteamericanas, en cuanto a la distensión del consenso único, donde –como escribe Néstor García Canclini-, “la lección del multiculturalismo norteamericano es la de integrarse sobre un espacio político apropiado para acoger la diversidad de las culturas(...) donde el reconocimiento específico de cada etnia o grupo puede ser más que una discriminación, el punto de partida debe ser una reformulación intelectual y política del

¹² Paco Barragán: “Del Centro y la Periferia. Entrevista con Gerardo Mosquera” en: *Número Dieciséis*, diciembre 1997-enero, febrero, 1998, pp. 77-78. Las argumentaciones de Mosquera en la entrevista realizada por Paco Barragán se dirigen a la participación de todo el mundo en la construcción de la cultura, pero en la que cada cual actúa en términos diferentes y en el momento en que la cultura Occidental se percata de que ya no es el centro del mundo se saca un maravilloso as de la manga “el multiculturalismo”, esto para Mosquera significa la internacionalización de una problemática norteamericana sobre la base de su extraordinario poder de difusión y de las redes de poder que este territorio maneja. Para Mosquera la situación multicultural responde a una especificidad propia que corresponde a los procesos vividos en los años sesenta, cuando todos esos grupos minoritarios buscaban una participación en el pastel.

Estado y de una ciudadanía transnacional que valore la diferencia y la disidencia”.¹³ Este último argumento evidencia la presencia de un estado central que ha de reformularse ante la formación de una ciudadanía transnacional, en la que los consensos deterministas de las formas diferenciales, causan una complejidad de situaciones que se escapan de la marginación, y que a su vez ocasionan nuevos reacomodamientos de las fronteras impuestas en el reconocimiento, ya que es en estos reacomodamientos que se ha presenciado la complejidad de la cuestión multicultural –como afirma García Canclini-, es en la apertura de esta cuestión, y en la posterior expansión del modelo multicultural vía Norteamérica donde se replantean los pensamientos que se dirigen hacia las formas plurales de entendimiento, como nuevos medios de intercambio global de los sujetos en movimiento, dentro de la transparencia contemporánea que dispone de una geostética y una geopolítica distinta, que se asienta en el ámbito mundial, a partir de los desplazamientos ocasionados en diversos espacios culturales y de consumo que otorgan un nuevo dominio a otras realidades.

La exportación del modelo multicultural norteamericano que atendía una problemática de carácter local, ahora expandida en su modalidad de *Imperio*, genera una nueva forma de consenso sobre las diferencias, que va más allá de su simple absorción o desviación de lo múltiple, pues la participación de las minorías permite la presencia definitiva de las diferencias, en los campos de acción políticos y culturales, y desde allí realizar los giros de reconocimiento y de localización de sus espacios dentro de la multiculturalidad que se manifiesta en los procesos del capitalismo tardío en su etapa de saberes posmodernos, y donde se constituye una metacultura, que señala el apareamiento de problemas micropolíticos, y micronarratológicos de las otras culturas, que ya no tienen nada que ver –como escribe Fredric Jameson- con “las ideas de una

¹³ Néstor García Canclini: *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 112. Las argumentaciones de García Canclini muestran dos caras del multiculturalismo norteamericano, por un lado muestra la crítica realizada por Paul Ricoeur quien sugiere cambiar el énfasis sobre la identidad a una política de reconocimiento. En la noción de identidad hay solamente la idea de lo mismo, en tanto reconocimiento es un concepto que integra directamente la alteridad, que permite una dialéctica de lo mismo con lo otros. La reivindicación de la identidad por las vías del multiculturalismo tiene siempre algo de violento con respecto al otro. Al contrario, la búsqueda de reconocimiento implica reciprocidad. Sin embargo, la nueva conflictividad social – escribe el autor- induce a otros autores como Mongin a admitir la lección del multiculturalismo norteamericano es la de integrarse sobre las condiciones de un espacio político apropiado para acoger la diversidad de culturas. Del mismo modo, otros miembros del grupo de la revista *Esprit* y algunos especialistas en emigraciones dicen que el reconocimiento específico de cada etnia o grupo puede ser, más que una discriminación, el punto de partida de una reformulación intelectual y política del Estado y de una ciudadanía transnacional que valore la tolerancia y la disidencia. Para mayor información sobre ambas posturas ver: Oliver Mongin: “Reteur sur une controverse: du <<politiquement correct>> au multiculturalisme”, en: *Esprit*, junio, 1995, y Paul Ricoeur: *La critique et la conviction: entretien avec François Azouvi et Marc Launay*, París, Calmann-Lévy, 1995. Citados por Néstor García Canclini.

clase dominante (o hegemónica) que configuraron la ideología de la sociedad burguesa, actualmente los países capitalistas desarrollados son un campo de heterogeneidad discursiva y estilística carente de norma. Unos amos sin rostro siguen produciendo las estrategias económicas que construyen nuestras vidas, pero ya no necesitan (o son incapaces de imponer su lenguaje; y la posliteratura del mundo tardocapitalista no refleja únicamente la ausencia de un gran proyecto colectivo, sino también la cabal inexistencia de la vieja lengua nacional”¹⁴.

El consenso norteamericano, y su intención de desarrollismo, modernización, consumista, implantado transterritorialmente halla en la expansión de sus fronteras y su capitalismo avanzado, la ausencia de un proyecto colectivo que lo defina, ante la profusión de las diferencias, y de las heterogeneidades, que manifiestan la imposibilidad de un espacio único de significación, pues estas formas de sentido – como escribe Néstor García Canclini-, “lograron imponerse hasta cierto punto, pero la emergencia masiva de grupos subordinados reclamando derechos regionales, étnicos, de género, etcétera ha hecho presente la complejidad multicultural.”¹⁵.

De ahí que se formule una tolerancia que mantiene al centro discursivo en medio de relaciones flexibles y temporales, que exteriorizan su conciencia de productor y de receptor de sentido de la diversidad, y donde la anterior subordinación de las diferencias a una cultura o un consenso dominante, como espacio único, ha entrado en crisis. Debido a que esta diversidad entra en escena en medio de una

¹⁴ Fredric Jameson: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 43. La realidad contemporánea comprende –según Jameson- la fragmentación de la multiplicidad de los estilos y de los manierismos individuales, y esto trae como consecuencia la fragmentación lingüística de la propia vida social, hasta el punto que las normas se han desvanecido: ya no es otra cosa que la neutra reificación de una media estadística discursiva, que se ha convertido en le idiolecto de muchos otros. En este punto los códigos –como escribe el autor- se transforman ante la asombrosa proliferación de otras jergas disciplinarias y profesionales, así como en los signos de afirmación étnica, sexual, racial o religiosa, y en los emblemas de adhesión a subclases, constituye también un fenómeno político, como lo demuestran fehacientemente los problemas micropolíticos. Si en otro tiempo las ideas de una clase dominante (o hegemónica) configuraron la ideología de la sociedad burguesa, actualmente los países capitalistas desarrollados son un campo de heterogeneidades, que se desenvuelven en medio de las heterogeneidades, incapaces de imponer una misma lengua nacional.

¹⁵ Néstor García Canclini: *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*, Buenos Aires, Ediciones Periodismo y Comunicación, Universidad de la Plata, 1997, pp. 87-88. Anteriormente –escribe García Canclini- se suponía que en la sociedad coexistían distintas subculturas, que se pensaban debían subordinarse a una cultura dominante. Esa cultura casi siempre ha sido la cultura que participaba de las ventajas de la modernidad. Este planteamiento ha entrado en crisis desde hace bastante tiempo, pues las culturas dominantes lograron imponerse hasta cierto punto, pero la emergencia masiva de grupos subordinados reclamando sus derechos regionales, étnicos, de género, etcétera ha hecho presente la complejidad multicultural en nuestras sociedades. Estos cambios –argumenta el autor- pueden contribuir a entender por qué no surgió antes esta reflexión sobre la heterogeneidad multicultural.

multiplicidad de campos y de juegos tanto políticos como culturales permitidos en la complejidad contemporánea, y que anteriormente eran impensables en la formación de los Estados-naciones, y de una modernidad consumista que pretendía -como escribe el mismo autor- “suprimir o neutralizar las diferencias, ya que estas eran vistas como obstáculos para el desarrollo del proyecto modernizador”¹⁶

La explosión de las formas subordinadas erosiona las síntesis de los consensos hegemónicos sobre las diferencias, y coloca en este campo de definición único, procesos que atañen directamente a las presiones gestadas para y desde las minorías, que se encuentran inmersas dentro de los sistemas capitalistas, que habiéndose transformado desde los estados premodernos y modernos, a su forma tardocapitalista, acentúan las micronarraciones y las parcialidades culturales, en el momento en que los discursos únicos y sus consensos, acusan la pérdida o la ausencia de las formas organizadoras, totalizadoras y de la distribución de clases.

Estas consideraciones de ausencia y pérdida dentro del capitalismo tardío conciben una nueva forma de organización que deviene en el *Imperio* expandido, en una esencialización de las identidades minoritarias y diferenciales, para manifestar el consenso de lo múltiple y de lo multicultural, y así determinar una nueva geopolítica que expande las fronteras impuestas hacia nuevas formas de separatismo y de dispersión de los grupos socio-culturales que actúan desde la pertenencia a comunidades específicas en las cuales garantizan sus derechos.

La complejidad multicultural contemporánea, distribuida desde espacios norteamericanos se ha expandido a una multiplicidad de ámbitos por medio de los trasvases de la información y del conocimiento que se despliegan dentro de una geoestética y geopolítica global, en la cual el multiculturalismo se propone -como argumenta Robert Hughes- construir una “héroe con mil caras que nace de una

¹⁶ Idem: p.88. La reflexión sobre las heterogeneidades y las formas multiculturales emergen – según al autor- a partir de una legitimación acontecida por el desgaste de los relatos que articularon los Estados- Naciones, como proyectos verosímiles y practicables, posteriormente el de desarrollismo de los años 50 hasta finales de lo 60 hacia ver a las heterogeneidades como algo opuesto a la modernización, y más bien se pretendía suprimir o neutralizar la diferencia cultural por que era vista como un obstáculo, ya que se presumía que el triunfo de la modernidad iba a resolver los problemas multiculturales, pero el autor comenta otras razones sobre la problemática de las heterogeneidades socio-culturales borradas por la modernidad dentro de la organización internacional de un consumo modelado de forma homogénea, que hasta mediados de siglo no produjo ningún tipo de enfrentamiento. Por otra parte la pérdida de prestigio de la modernidad y la globalización que a pesar de tratar de domesticar a las diferencias, trabaja con las aceptaciones parciales de estas y a veces hasta las estimula al intensificar las distinciones en el mercado y su circulación. La última razón que maneja el autor, responde a una creciente preocupación por la multiculturalidad es que en muchas sociedades la heterogeneidad se torno ingobernable.

izquierda que quiere endosar a las diferencias internas comunes dentro de una sociedad – sexos, razas y comportamientos sexual- el carácter de nacionalidad como si no sólo encarnaran diferencias culturales sino que en realidad constituyeran <<culturas>> por derecho propio. Al mismo tiempo, los conservadores americanos están dispuestos a tomar este intento fútil de convertir al multiculturalismo en un sistema posmarxista como si fuese algo real”¹⁷, y a partir de estas cuestiones el multiculturalismo origina formas políticas que se ensanchan hacia otros territorios ya no físicos, si no conceptuales que atañen directamente a los otros dentro del modelo geopolítico y geoestético global contemporáneo, y en este contexto finalmente se evidencia la presencia de lo múltiple en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI.

3.1.2 El multiculturalismo a finales del siglo XX: inflexiones históricas

La complejidad contemporánea manifestada en los campos de las diferencias, y la desarticulación de las formas que las recluían dentro de las disyunciones y los obstáculos para el desarrollo de la modernidad, posee diversos puntos de arranque que se constituyen desde las micronarrativas, que han surgido en contextos territoriales particulares y que se movilizan desde una formación de pensamiento único hacia a los campos de la fragmentación los saberes. Estos campos fragmentados son asumidos dentro de una sociedad globalizada e intercomunicada, que presenta diversos territorios de acción, los cuales se movilizan desde los sistemas económicos, las formas de intercambio y los desplazamientos culturales. La interacción de esta movilidad en la multiplicidad de ámbitos, responde directamente a un contexto que se encuentran enunciado, por una parte como la epocalidad posmoderna, que realiza la búsqueda de formas alternativas de existencia, y que se ha ido manifestando desde

¹⁷ Robert Hughes: ob cit p.87-88. Hughes argumenta que la construcción teórica del multiculturalismo parte de la pérdida de la cara opuesta de la política norteamericana definida por el marxismo y es aquí donde yace la ironía actual del debate norteamericano sobre el multiculturalismo. La izquierda universitaria dice que ve en le marxismo semillas de una promesa radical que renacen en la multiplicidad multicultural, del héroe con mil caras que se conforma como una ficción entre los conflictos únicos del marxismo-leninismo y la diversidad nacional, como si que esta nunca hubiera existido; como si hubiese un residuo de verdad en las ahora violentamente rechazadas afirmaciones de que el marxismo aumenta la conciencia de una nación acerca de su propio ser. Por añadidura, lo que está a la izquierda quiere endosar a las diferencias comunes en toda sociedad –sexos, razas y comportamiento sexual- el carácter nacional como si no sólo encarnaran diferencias culturales sino que en realidad constituyeran culturas enteras por derecho propio.

los años sesenta, y por otro parte reconociendo a las formas que se han planteado desde los años ochenta con el surgimiento de las micronarrativas y de las políticas de acción multiculturales.

Es en este último espacio de acción donde serán localizadas las inflexiones históricas de unas políticas que han determinado el desgaste del consenso hegemónico sobre las diferencias, y el surgimiento definitivo de las formas múltiples, bajo la visibilidad contemporánea del multiculturalismo. El desgaste del consenso hegemónico moderno, parte de una combinación de historias que se presentan en diversos espacios de acción y que han sacudido de manera disímil la formación de una metacultura occidental.

a) Primeras inflexiones históricas

Los primeros puntos de inflexión histórica de lo multicultural y de los síntomas de la diferencia en tiempos contemporáneos se manifestarán de forma definitiva en las décadas de los años ochenta y noventa, en medio de la expansión y el crecimiento de los cambios transfronterizos y transnacionales, que han adelgazado la realidad mundial y que actúan como lugares de convulsión de la narratividad moderna, que se había mantenido como el espacio de sentido y de desarrollo, capaz de resolver las heterogeneidades y las diferencias. Los cambios que se han efectuado en diversos territorios socio-culturales de la contemporaneidad, han girado hacia la legitimación de las diferencias, y de allí surgirán otros modos de preocupación por la inclusión de estas, ya que las diferencias manifiestan nuevas formas tensionales de reacomodamiento y reconocimiento dentro de su fragmentariedad.

Las tensiones ocasionadas por los modos de reacomodamiento y reconocimiento de la diversidad cultural contemporánea aparecen dentro de un contexto, en el cual “los Estados Unidos que vivían los últimos años del conservadurismo republicano ante el que parecía inevitable el giro demócrata que plasmó en las elecciones de 1993, y en una Europa en la que se había derrumbado el muro de Berlín, ciudad que 1990 pasó a ser la capital de la Alemania reunificada, en la que los regímenes comunistas del Este tomaban un inestable rumbo hacia el capitalismo económico (como lo tomó también, aunque de manera más frágil, la China de Deng Xiao-ping) y en la que eclosionaban movimientos nacionalistas y étnicos hasta entonces sofocados por las dictaduras, la existencia del <<otro>> se hizo determinante, un otro, dentro y fuera de las propias fronteras, que hizo entrar en crisis la hegemonía de la cultura blanca, aquella que en Estados Unidos estaba dominada

por el espíritu de los WASP (White- Anglo- Saxon- Protestant), cultura que había pretendido o, la menos corregir la cuestión de las diferencias”¹⁸.

Estos cambios fueron determinantes en la desarticulación y el reacomodamiento de las hegemonías, y los giros hacia el capitalismo de otras, planteando una nueva geopolítica que abre paso a la existencia de los otros, pero este otro fuera o dentro de las fronteras de la cultura occidental, enlaza otras realidades, para de esta manera configurar otras relaciones, que apuntan a la expansión de un capitalismo multinacional, y de los productos artísticos de los otros.

Los motores de éste proceso se encuentran acertadamente analizados desde las formas económicas argumentadas por teórico español Javier de Lucas desde los campos de la política y la economía contemporánea. De Lucas manifiesta que los factores de la multiculturalidad contemporánea se encuentran determinados por distintos puntos de enclave, en los cuales los centros ahora diluidos se apropiarían de los espacios marginales. Estas reacciones de apropiación, “apuntarían siempre a la expansión de la economía del mercado, el potencial acelerador de las nuevas tecnologías, la aparición de los agentes de los nuevos agentes de la globalización, las fuerzas transnacionales (empresas multinacionales y mercados financieros) que producirían la internacionalización del ciclo completo del capital. Ese marco global se hace verosímil (...) con la victoria de los modelos neoliberales de Thatcher y Reagan en el Reino Unido y USA (1979), con su extensión en al ámbito mundial, que se hace

¹⁸ Anna Maria Guasch: *El arte último del siglo XX, Del posminimalismo a lo multicultural*, Madrid, Alianza, 2000, p.557. Las crisis y los cambios ocasionados dentro de la esfera global de estos años, trajo como consecuencia el establecimiento de las correcciones políticas en el ámbito norteamericano. Según la autora este proceso político-social afectó al campo de la creación artística en la medida en que fue necesario la reubicación del arte de las culturas colonizadas, el de las minorías emergentes, el de las áreas periféricas, el de las áreas absolutamente aisladas hasta entonces del sistema (contrasistema) occidental, reubicación que supuso reconocer, primero, la existencia de ese <<otro>> múltiple y, luego, su capacidad transgresora y su alteridad.

obvia con la crisis de la deuda externa en el tercer mundo (1982) y, por supuesto, con la caída del Muro de Berlín (1989)”¹⁹

La inflexión del proceso del capitalismo que advierte Javier de Lucas, implica la obligatoriedad de otro tipo enunciaciones y representaciones de las otredades, ante la transnacionalización de los modelos económicos y su expansión en todos los ámbitos de la vida socio-cultural, y que estas especifican la intensificación de las relaciones de una sociedad intercomunicada por los mass media, en estados de transparencia, y en medio de los procesos de globalización. De ahí que se observe un amplio abanico de acontecimientos que afectan a una geoestética y una geopolítica encadenada, que -según de Lucas-, construye un proceso mundial de interdependencias en todas las dimensiones, tanto culturales, como económicas, sociales y políticas. De esta forma, el contexto actual se desarrolla en medio de una campo de tensiones en el que, los posicionamientos de la multiculturalidad tratan de precisar y de establecer condiciones adecuadas de reconocimiento en medio de un ámbito que a acortado las distancias de manera determinante y en el cual se configuran nuevas políticas que legitimen la emergencia de las micronarrativas, y las presencias del otro. Las tensiones de los procesos de legitimación de las existencias múltiples se encuentran desbordadas, por la posibilidad del establecimiento de un espacio propio de las diferencias desde sus desplazamientos, en los que se han observado, no sólo su emergencia, sino también la mayor celeridad de los cambios y de las rupturas estructurales del Primer Mundo, en sus nuevas formas de articulación. Estos espacios manifiestan –como escribe la teórica de arte contemporáneo Anna María Guasch- la pérdida del monopolio cultural, en medio de un proceso de desenmascaramiento de la razón única en pos de un

¹⁹ Javier de Lucas: “Acerca de la globalización y el multiculturalismo” en: *Crítica Cultural y Creación Artística, Coloquios Contemporáneos*, José Miguel G. Cortés (coord.), Valencia, Signo Abierto, 1998, p. 231. Las formas de apropiación contemporánea se establecen –según al autor- desde la cuestión de la globalización, en la que describe dos posiciones: 1.- El sentido genérico, el más irrelevante y trivial, la globalización sería sin más el proceso mismo de la modernidad (mejor, de la modernización), la cual señala basándose en Giddens como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, por las que se enlazan lugares lejanos de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia, haciendo cada vez más interdependientes todas las dimensiones sociales. De allí la expansión de los modelos económicos, de los agentes de la globalización, y los hechos acaecidos desde el triunfo de Thatcher y Reagan, las crisis del tercer Mundo y la caída del Muro de Berlín. 2.- El concepto específico de la globalización comienza a utilizarse en los años 80, desde las concepciones ortodoxas del neoliberalismo económico que sostiene que la lógica del capital, que sería la del mercado y la tecnología, impone necesariamente un orden global caracterizado por la libre circulación del capital y el desarrollo de los elementos institucionales propios del libre mercado, que tiene como consecuencia una redefinición del Estado y sus funciones. Los rasgos más característicos además de este último serían: expansión del comercio multilateral, internacionalización y libre circulación de los mercados y de la inversión extranjera, sociedad de la información y de la comunicación, mercado de trabajo mundial.

reconocimiento de la pluralidad y donde las presencias de los otros, configuran un reto al pensamiento de multiculturalidad; debido a que, “Millones de personas de todo el mundo están implicadas en migraciones, ya sean éstas económicas, políticas o artísticas. Todo Estado-Nación se enfrenta hoy al desafío del multiculturalismo y multinacionalismo”²⁰.

Los movimientos de las redes transculturales desde la economía de mercado hasta las migraciones han traído consigo una reformulación de las distancias y de los ejes que se construían en torno a los centros y las periferias, pues ya la realidad multicultural se encuentra en un estado de interdependencia, donde diversos vectores de acción, han ocasionado la pérdida de la hegemonía occidental, para fragmentar a los centros, que habían dispuesto las formas de legitimación con respecto a los productos y las formas culturales de los otros. De manera que, -como apuntará el teórico Jean Fisher sobre el proceso de la pérdida de la hegemonía occidental- “La distancia entre el Yo y el Otro se ha reducido, de tal modo que el vecino ya no es necesariamente igual a nosotros, sino que puede ser sustancialmente distinto. Valores antaño considerados como universales y eternos se tornan frágiles al verse confrontados con diferentes creencias y prácticas sociales que exigen una misma legitimidad y representación.

El proyecto universalizador de la modernidad, atrincherado en la soberanía del Estado-Nación y su legislación de la sociedad sobre la base de principios consensuados –aunque elitistas- se revela como una ilusión.(...) La metrópolis se convierte así en una colectividad de subculturas ya no ligadas por las filiaciones tradicionales sino por su identificación con categorías (como cuestiones ambientales,

²⁰ Seyla Benhabib: *Nous et les Autres. El diálogo cultural complejo en una civilización global*, Valencia, Episteme, v. 176, 1997, p. 8. La autora argumenta la imposibilidad de mantener las relaciones establecidas entre las separaciones del ellos y el nosotros o el su vs. nuestro grupo. Debido a que en la actualidad la mayoría de nosotros pertenece a más de una comunidad, un grupo lingüístico, un ethnos. Millones de personas se encuentran implicadas en movimientos migracionales y todo estado-nación se enfrenta al desafío del multiculturalismo y el multinacionalismo, operado desde diversos ámbitos. Las naciones verdaderas han perdido todo su sentido en medio de los desplazamientos contemporáneos, e imaginar grupos lingüísticos puros e identidades étnicas inmaculadas responden a la imaginación de poetas, novelistas, historiadores y hombres de estado del siglo XIX.

musicales, culturales, laborales o de preferencias sexuales) que transgreden las viejas fronteras”²¹.

Los centros o las viejas hegemonías metropolitanas pierden sus fronteras, dentro de las acciones transculturales de la contemporaneidad, espacio en el cual prolifera la multiplicidad de las micronarrativas, en la carencia de la antigua lengua nacional, unido a esto se hace evidente la expansión del ciclo completo del capitalismo, que realiza la implicación del otro como un nuevo espacio de cultura, y en el cual se relativizan los discursos, en cuanto a la fragmentación de los poderes centrales en la inclusión del otro, pues ya la dominante de una realidad contemporánea expandida a la multiplicidad de los otros, se encuentra ligada a múltiples campos de acción, para configurar la simultaneidad de los espacios translocales, que han llevado a prestar mayor atención a las diferencias y a los movimientos que estas realizan, para poder posicionarse en las nuevas funciones multiculturales del centro, ya que es imposible pensar en una igualación moderna, que ha sido por completo desarmada en medio de los espacios translocales de sentido, donde se produce una alternancia de los centros y de las periferias.

Lugar esté donde aparecen zonas de significación y de simbolización, desde posiciones y consideraciones sociales, étnicas, y culturales, construidas a partir de la contingencia de un consenso único, que ahora se fragmenta ante la implosión de la diversidad y la formulación de las posnaciones, que determinan su concreción en el movimiento permanente de las fronteras contemporáneas hacia el afuera de la dominante cultural de la diferencia. Todas estas inflexiones realizadas en su mayoría en el contexto de los centros hegemónicos afectaron -como escribe Anna Maria Guasch- “la creación artística en la medida que fue necesaria la reubicación del arte de las culturas colonizadas, de las minorías emergentes, el de las áreas periféricas (...)

²¹ Jean Fischer: “Tú dices hola y yo digo adiós” en: *Transatlántico, Diseminación, Cruce y Desterritorialización*, (cat. exp.), Gran Canaria, Centro Atlántico de Arte Moderno, 1998, p.162. Las visiones de la diversidad de la diversidad contemporánea rompen con las garantías de los consensos occidentales de dominio y allí donde el Estado-Nación ya no puede poseer una identidad coherente, se observa el atrincheramiento en la relativa seguridad de las preocupaciones e identificaciones locales. Por tanto –escribe Fischer- la identidad ya no puede concebirse como un don natural, sino como una construcción contingente constituida por la inclusión y la exclusión selectiva de múltiples significantes posibles. La metrópolis se convierte así en una colectividad de subculturas ya no ligadas por una tradición filial a ciertos espacios, sino por una identificación con categorías (como cuestiones ambientales, musicales, culturales, laborales o de preferencias sexuales) que transgreden las viejas fronteras.

reubicación que supuso reconocer, primero, la existencia de ese <<otro>> múltiple y, luego, la capacidad transgresora de su alteridad²²

b) Segundas inflexiones históricas: El pluralismo de América Latina

La reubicación de todas los productos artísticos provenientes de las diferencias dentro del síntoma multicultural de las formas contemporáneas, deben ser vistas desde distintos puntos de análisis, ya que no son sólo los centros los que se expanden dentro de sus nuevos consensos, sino que en la actualidad los márgenes de estas formas legitimantes, se encuentran inmersos dentro de otros procedimientos de lucha contingente dentro del contenedor de las diferencias, que es colocado y ubicado desde las funciones de los centros diluidos y de sus acciones tranlocales y posnacionales, donde la diversidad conforma parte primordial de los discursos contemporáneos, que legitiman a la fragmentación y a la pluralidad.

La situación multicultural legitimante contemporánea, es descrita acertadamente por el filósofo Slavok Zizek, como el espacio que “nos lleva a asistir al florecimiento de nuevas y múltiples subjetividades(políticas, de clase, étnicas, gay, ecológicas, feministas, religiosas...) y la alianza entre ellas es el producto de la abierta lucha contingente en hegemonía(...) la actual celebración de la diversidad(...) como el crecimiento de las diferencias reposa en un subyacente Uno, i.e. en la radical obliteración de la diferencia, de la brecha antagonista(...) en el momento que introducimos la “creciente multitud”, lo que estamos diciendo en efecto es exactamente lo opuesto, la subyacente igualdad que lo invade todo i.e. la noción de una brecha radical antagonista que afecta al cuerpo social entero es obliterada: la sociedad no antagonista es aquí el “contenedor” realmente global en el cual hay suficiente espacio

²² Anna Guasch: ob cit. p.557. La reubicación y la movilidad de las formas artísticas de los otros, experimenta un proceso de desterritorialización que es propios –según la autora- de los últimos años de las décadas de los ochenta y de los noventa en las que habría de distinguir los posicionamientos que transitan desde el institucional, generador de una política de corrección y de reconocimiento de las cuestiones de la alteridad y de multiculturalismo a través del diseño de exposiciones y de la programación de eventos culturales, y el posicionamiento intelectual, caracterizado por una actitud teórico-reflexiva potenciadora de los discursos y de estrategias muy diversas, defensoras tanto de un nuevo internacionalismo entendido desde una perspectiva global como de una necesaria perduración de la diferencia.

para toda la multitud de comunidades culturales, estilos de vida, religiones, orientaciones sexuales...”²³.

La imagen de una sociedad no antagonista y que funciona como un contenedor de diferencias -dada por Zizek- es pertinente, debido a la expansión que ha tomado la celebración de las diferencias, como espacio des-diferenciador de inclusión. Espacio en el cual se insertan las inflexiones históricas de las diferencias del contexto latinoamericano en el ámbito global. Dichas inflexiones se encuentran localizadas de forma periférica, y estas tratan de trascender al contenedor de las diferencias desde sus reflexiones particulares, en medio de la apropiación tardocapitalista de las formas culturales de los otros.

Lo multicultural a escala global ata a las diferencias y las multiplicidades de los productos artísticos latinoamericanos al espacio de lo plural, del no antagonismo, y a la neutralización de sus posibles reacciones transgresoras. La multiplicidad contemporánea que pretende no esencializar los conflictos –como escribe Zizek-, halla en la multitemporalidad y la yuxtaposición latinoamericana una resistencia a la traducción de sus diferencias y a sus políticas discursivas.

América Latina, no es concebida a partir de una condición multicultural en la que no encuentra asidero, si no que este territorio parte de la visión de un espacio de pluralidad conformante por medio de las acciones transnacionales y transculturales a las que ha sido sometida desde sus orígenes, junto con las políticas de un consenso que evidenciaba estas acciones, en contraposición con el espacio multicultural norteamericano o con las concepciones sobre la pluralidad europeas. Con respecto a estos argumentos Néstor García Canclini escribe que: “En Occidente las naciones se arreglaron de maneras diversas para vivir la multiculturalidad. Francia y otros países subordinaron a las diferencias a la idea laica de la república. Estados Unidos separó las etnias en barrios y aun en ciudades distintas. Los países latinoamericanos se adhirieron en el siglo XIX al modelo europeo pero le dieron modulaciones diferentes(...) ya que existe en amplios sectores una valoración positiva de las mezclas

²³Slavok Zizek: “Bienvenidos al desierto de lo real” en: *Hueso húmero*, <http://huesohumero.perucultural.org.pe/362.shtml>, (en línea), 29/05/2001, pp. 5-7. La contemporaneidad en su dominante posmoderna refiere a la no esencialización de los conflictos, como el punto final hermenéutico a cuya expresión todos los demás conflictos pueden ser reducidos: hoy en día asistimos al florecimiento de nuevas y múltiples subjetividades, y la alianza entre ellas es el producto de la abierta lucha contingente en hegemonía. Sin embargo –escribe Zizek- filósofos tan distintos como Alain badiou y Fredric Jameson han señalado, a propósito de la actual celebración de la diversidad de estilos de vida, cómo este crecimiento de las diferencias reposa en un subyacente Uno, i.e. en la radical obliteración de la Diferencia, de la brecha antagonista.

como impulso a la modernización y creatividad cultural(...) Lo que podría llamarse el canon en las culturas latinoamericanas debe históricamente más a Europa que a Estados Unidos y a nuestras culturas autóctonas, pero a lo largo del siglo XX combina influencias diferentes(...) y las vincula de un modo heterodoxo formando tradiciones nacionales(...) Las sociedades de América Latina no se formaron con el modelo de las pertenencias étnico-comunitarias que se presentan en Estados Unidos, de manera que no predomina la tendencia a resolver los conflictos multiculturales por medio de sus políticas de afirmación”²⁴

La modulación de las diferencias dada en América Latina como espacio de pluralidad y de mezcla constituyente, lejanas a las políticas de las diferencias centrales, se encuentra ahora incluida dentro del contenedor de la sociedad intercomunicada, y donde continúan siendo absorbidas por enunciados teóricos de una multiplicidad transgresora, que sigue sujeta a un Uno que determina lo que se solicita del arte de este territorio, sea dentro o fuera de sus fronteras. Ya que el trasvase o translocalización de las informaciones o de la producción de sentido, de manera mayoritaria siguen encontrándose en las funciones-centro, que determinan la modulación plural de Latinoamérica dentro de las políticas multiculturales de un directo a la diferencia, para de esta manera localizarla en un espacio fijo de formación diferencial.

El espacio de localización y reconocimiento en el cual el arte latinoamericano entra de lleno se halla en las fisuras abiertas por las formas multiculturales de la alteridad, y donde las tesis de la imagen del otro o de las diferencias; configuran en la escena contemporánea del arte, un nuevo tipo de relaciones entre la pluralidad de una

²⁴ Néstor García Canclini: *La globalización imaginada*, ob. cit: pp 108-114. En América Latina – argumenta García Canclini- la multiplicidad de influencias tuvo una modulación distinta que en los territorios europeos y norteamericanos, en los cuales las hibridaciones de diversos grupos étnicos condujeron a la convivencia con las diferencias en permanente mezcla. Las metáforas sobre esta convivencia difieren de los conceptos centrales del *melting pot* estadounidense. Formulas como la de “Nuestra América mestiza” de José Martí y “raza cósmica” de Vasconcelos buscaron una integración de las diferencias de sus herencias que estos autores distinguieron de la América rubia y blanqueada, de Estados Unidos. Aunque países como los del Cono Sur dieron preferencia a las poblaciones de origen europeo, hubo en todo el territorio disposición social y más variedad de estrategias políticas-culturales para ser posible que la heterogeneidad se resolviera con mestizajes. Mientras que en Estados Unidos los negros fueron mantenidos primero como esclavos y después como segregados, y los indígenas marginados en reservaciones, en los países latinoamericanos el exterminio y el arrinconamiento de indios y negros coexistieron con políticas de mestizaje desde el siglo XIX y con un reconocimiento (desigual) de ciudadanía. En los países latinoamericano y caribeños existen de igual forma políticas y actitudes cotidianas discriminatorias, pero junto a ellas existen amplios sectores que poseen una valoración positiva de las mezclas como impulso a la modernización y la creatividad cultural.

sociedad periférica y la multiculturalidad a escala global, que se basa ahora en el descentramiento, y en las nuevas ubicaciones del pensamiento.

De esta manera se formulan otros espacios de reflexión y de entendimiento que permiten en cierto sentido la re-narración de las culturas, ya no en sus diferencias, sexuales, étnicas, o sociales, sino desde las posiciones de ambos territorios -tanto del centro en su función expandida como de la periferia latinoamericana en medio de su desplazamiento-, ambos territorios se conciben como productores de sentido; en medio de un lugar en el cual se suceden nuevas y repentinas adecuaciones de las fronteras, y de las identidades, que define un nuevo internacionalismo en las artes contemporáneas latinoamericanas –como escribe Gerardo Mosquera sobre este proceso-.

Los procesos de entendimiento, de conflicto y de análisis, de las posibles relaciones entre las distintas culturas, y sus formas artísticas, se manifiestan en la inclusión de las figuras de diferencia espacios donde la apertura multiculturalidad, se gesta a partir de una “nueva atracción de los centros hacia la alteridad, que ha permitido mayor circulación y legitimación del arte de las periferias, sobre todo delimitadas dentro de circuitos específicos. Pero con demasiada frecuencia se ha valorado el arte que manifiesta en explícito la diferencia, o mejor satisface las expectativas de ‘otredad’”²⁵. Estos circuitos específicos, se dirigen directamente a los temas de multiplicidad, y aún especifican la ausencia del entendimiento hacia las formas del arte de los otros, que acceden a los lenguajes internacionales por medio de un vector cultural establecido por las políticas multiculturales, ya que los gustos de este nuevo internacionalismo proceden de una práctica hegemónica que definen las categorías que se basan los criterios de alteridad y otredad concebidas por un Occidente rector, que no observa la esfera contemporánea como un tablero de interacciones múltiples y relativas. De allí que se valore al arte que representa

²⁵Gerardo Mosquera: “Islas infinitas: sobre arte, globalización y cultura”, en: *Mundialización y Periferia*, Francisco Jarauta (ed.), San Sebastián, Arteleku, 1997, n° 14, p. 128. El multiculturalismo y la apertura posmoderna han inclinado la balanza hacia una mayor pluralidad. Pero –escribe Mosquera- en general, y sobre todo en los circuitos de élite, esta ha respondido menos a una conciencia que a una tolerancia paternalista y de “*political correctness*”. Por otro lado –esgrime el autor-, la nueva atracción de los centros hacia la alteridad ha permitido mayor circulación y legitimación del arte de las periferias sobre todo delimitadas en circuitos específicos. Pero con demasiada frecuencia se ha valorado el arte que manifiesta en explícito las diferencias, o mejor satisface las expectativas de la otredad del neoexotismo posmoderno. La fridomanía (pasión por Frida Khalo) en Estados Unidos es un ejemplo evidente. Esta actitud ha estimulado la auto-otrorización de las periferias, donde algunos artistas –consciente o inconscientemente- se han inclinado hacia un paradójico autoexotismo.

explícitamente su diferencia, o mejor -como afirma Mosquera- el que satisface las expectativas de “otredad” del neoxotismo posmoderno.

Las formas multiculturales plasmadas en la otredad, vendrían a ocasionar una puesta en escena de las diferencias, a partir del proceso de colocación de las distintas culturas -como escribe Okwui Enwezor-, en medio de un tropo de conocimiento, en el cual “las culturas marginadas serán recuperadas y reconocidas en una re-narración descentrada de la historia que es no-hegemónica. Además, el postulado es que, en cada momento de esta reorganización histórica de las fronteras, se les dará “audiencia imparcial” a las preocupaciones “del otro”. El reconocimiento de la diferencia, la hibridación cultural (...) dentro de las esferas de reproducción y representación poscontemporáneas”²⁶. Este tropo de conocimiento se encuentra en la forma contingente hegemónica de la sociedad tardocapitalista, en la que a pesar de su formulación de inclusión relativizada con respecto al otro, tanto fuera como dentro de las fronteras de las metrópolis occidentales posmodernas, -como manifiesta el mismo autor- se encuentra en medio de la actuación de una fuerza centrífuga, que ha de ser tomada con cautela, “ya que el conocimiento sobre el otro y sus diferencias parece demasiado concluyente y epistemológicamente resuelto, de aquí que se especifique de nuevo una teoría normativa y dominante del historicismo occidental”²⁷

La situación de inclusión a partir de las imágenes concluyentes del otro, ha traído como consecuencia un proceso de reubicación del pensamiento latinoamericano en tanto a su conocimiento propio, dentro de las políticas multiculturales, y desde sus

²⁶ Okwui Enwezor: “Entre dos mundos. Postmodernismo y artistas africanos en la metrópolis occidental”, en: *Atlántica*, nº 12, invierno, 1995-96, p. 10. Enwezor manifiesta su preocupación por la presencia del artista periférico dentro de las metrópolis occidentales, en las cuales la posición marginal de su figura y el estrecho espacio social y cultural en el que ha existido durante tanto tiempo. Porque el tropo del ‘otro’ no es más transparente y elástico que en la metrópolis occidental, en la que ha sido convocado con mayor urgencia para mediar sobre los usos de la marginalidad como arma de coto y de exclusión y como construcción crítica estructural. Porque es allí donde las culturas de los llamados son más visibles, y por lo tanto peligrosamente más transgresoras, por el simple hecho de articular una diferencia que el centro no domina ni posee todavía. Ver sobre el tema: Homi Bhabha: “The Other Question: Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialisms”, en: *Out there: Marginalization and Contemporary Cultures*, Russel Ferguson (ed.), Cambridge, MIT Press, 1990.

²⁷ Idem: p 11. El conocimiento del otro debe exigir para Enwezor la deslocalización y el descentramiento del centro, pues la declaración sumaria de haber descentrado la historia, como constantemente se presenta en nombre del posmodernismo, no es en absoluto suficiente. Enwezor basa sus argumentos en las posiciones de Homi Bhabha quien esgrime que mientras se reinscribían las fronteras conceptuales de Occidente en el clamor de los contratextos -transgresores, semióticos, semianalíticos, deconstructivistas-, ninguno (de estos textos) empujó esas fronteras hacia los márgenes; al límite donde Occidente debe encarar una imagen desplazada de sí mismo. Por supuesto -escribe el autor-, esto no es sorprendente. La experiencia nos ha enseñado que el descentramiento no es necesariamente correlativo con la igualdad y esta enseñanza nos muestra como el otro es incluido, limitado y rehabilitado por un nuevo historicismo occidental.

reflexiones, en el tránsito por la diversidad de lugares de enunciación que contienen las diferencias, y que afectan directamente al campo de las artes plásticas contemporáneas, pues en él se producen distintos acomodamientos y transformaciones, que son iniciados desde procesos de participación más abiertos en cuanto al arte de América Latina, y en los cuales –como apunta Mosquera- se evidencian también “los productos de nuevos sujetos sociales, los intensos movimientos migratorios, sus transterritorializaciones culturales y reajustes demográficos, la conciencia multicultural y sus políticas.”²⁸

Estas evidencias y realidades, plantean la necesidad de configuración de un espacio teórico que reflexione sobre los descentramientos y los desplazamientos tanto del centro como de la periferia, y que permitan conocer a las diferencias a través de comprensión y no de su simple otorización.

Los movimientos o desplazamientos de la realidad contemporánea se debaten, en este sentido dentro de nuevos territorios geopolíticos y geoestéticos, en los que actúan diferentes y diversas formas interculturales y transculturales, para ubicarse en territorios de acción híbridos, y que en la actualidad manifiestan nuevas categorías de análisis, basadas en la disposición de otros lugares de interpretación, que llenen de sentido las interacciones culturales que actualmente se presencian, y que se contemplen en estas interacciones los juegos de la función-centro y de sus formas de justificación como discurso articulador de las relaciones múltiples entre las culturas.

La tensión de los espacios de diferencia y de centralidad diluida concuerda - como escribe el teórico paraguayo Ticio Escobar- con el surgimiento complejo de las culturas en el contexto actual, a partir de una proliferación confusa de formas simultáneas y en mucho casos opuestas, que generan un carácter multifocal, ante los cuales -Escobar escribe-, “El paisaje contemporáneo – o la nueva geopolítica- aparece diseñado de otra manera. La reestructuración transnacional de las sociedades presenta un mundo revuelto y ambiguo, difícilmente traducible en categorías

²⁸ Gerardo Mosquera: ob cit. p.129. Las artes plásticas constituyen en el escenario contemporáneo un campo altamente especializado e intelectualizado, que es además un campo muy cerrado a causa del valor aurático fetichizado de los objetos y la consecuente acción de una mercado suntuario de muy poderoso. No obstante allí –escribe Mosquera- se están abriendo procesos de participación más amplios, -mediante los cuales acceden las formas del arte latinoamericano y de otras periferias-, La constelación de transformaciones que llamamos globalización es el resultado de la internacionalización de la economía, la profusión y el fortalecimiento de las instituciones transnacionales, la flexibilización del papel del Estado-Nación, el auge de las comunicaciones, y de la información, el fin de la guerra fría, etc. Pero también es producto de la descolonización, el surgimiento de nuevos sujetos sociales, los intensos movimientos migratorios y reajustes demográficos, la conciencia multicultural y sus políticas, la energía económica del Este de Asia, entre otros procesos.

espaciales y estables. La hegemonía ya no es pensada a partir de referencias geográficas. Y esto tiene dos consecuencias: I. <<El centro>> no tiene localización puntual sino que disemina sus energías a través de circuitos abstractos, omnipresentes: reticulados electrónicos y telemáticos, complejas formaciones transnacionales. II. Lo periférico es definido en gran parte desde categorías de género, económicas y socioculturales que nada tiene que ver con posiciones territoriales. La misma tensión centro/periferia deja de ser concebida en clave dialéctica; no moviliza un proceso teleológicamente orientado y no esta destinada a la superación de sus contradicciones.”²⁹

Las argumentaciones de Escobar, sobre la configuración de este nuevo paisaje en tiempos globales no suponen las grandes síntesis de la modernidad, pues en la contemporaneidad aparece la multiculturalidad, que celebra el fragmento y sobre esto se admite que, ahora pareciera visualizarse la falta de fronteras entre las culturas, en las cuales no existen accidentes graves, ni se escondan historias dramáticas, pero estas formulaciones, casi siempre presentan un horizonte nublado, dentro de las nuevas concepciones que se realizan sobre las representaciones de los espacios periféricos. Debido a que las primeras formas de inflexión histórica de los centros en los años ochenta y noventa, se patentizan en Latinoamérica desde los planteamientos que convulsionan a la historia contemporánea, y que en dichas convulsiones se ha comenzado a exigir nuevas formas culturales, que permitan responder simbólicamente a las presiones de un horizonte diverso.

Es en este contexto donde se reciben y se generan las inflexiones históricas del espacio latinoamericano que percibe las referencias y los impactos de que, “Caído el muro de Berlín, símbolo de la intolerancia moderna; caídas entre nosotros las dictaduras militares sudamericanas, aparecieron nuevos monstruos no previstos por el libreto posmoderno. (...) En América Latina, comenzaron a expandirse de forma

²⁹ Ticio Escobar: “Arte latinoamericano: el debe y el haber de lo global”, en: *El arte en los tiempos globales. Tres textos sobre arte Latinoamericano*, La Asunción, Don Bosco/Ñanduti Vive, 1997, pp 17-18. La complejidad del paisaje contemporáneo aparece -según el autor- en medio de una proliferación hormigueante, confusa de posiciones simultáneas y dispersas. Si bien la modernidad elegía itinerarios bifurcados: avanza por pares antimónicos, por enfrentamientos binarios (superables). La contemporaneidad y la globalización prefieren modelos ramificados, rizomáticos: puede avanzar o retroceder tanteando caminos entrecruzados, abiertos en haces o en vías paralelas; puede detenerse ante atajos o encrucijadas; puede vacilar indefinidamente ante contradicciones múltiples (no precisamente superables) Este carácter multifocal explica la gran paradoja contemporánea: ¿Cómo es posible pensar la cultura en términos planetarios y al mismo tiempo, abjurar de las totalidades y celebrar el frgamento?.

alarmante la corrupción y la violencia, el ecocidio, la miseria.”³⁰ A pesar de la convulsionada situación, el territorio latinoamericano también dio fe un proceso similar a la formulación de Comunidad Económica Europea, que en un principio en América Latina se generó a través de la integración de los mercados. Este proceso se concibe a partir de las argumentaciones de crear un convenio de libre comercio latinoamericano, para constituir una dirección mercadológica entre países como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, -como apunta Ticio Escobar-, y su consecuente intercambio de productos culturales.

La apertura integracionista en América Latina convoca a diferentes proyectos de integración cultural, -pero como argumenta el teórico brasileño Renato Ortiz desde los campos de la sociología-, se privilegia la dimensión de la expansión de las fronteras, la libre circulación de personas, intercambio entre países. Sin embargo -continúa Ortiz-, “una vez considerado este aspecto integrador se vuelve a la premisa de la “diferencia cultural” (especificidad de regiones, riqueza de las culturas locales, variedad de los pueblos y del patrimonio nacional)”³¹, como consecuencia de los discursos de las presencias de lo otro y de la liberación de los mercados, formulados desde parámetros hegemónicos, se configura en América Latina una suerte de redefinición de los Estados nacionales y de sus formulaciones modernas, a partir de dos ideas básicas como lo son la integración y la diferencia, y de esta manera abrir paso al síntoma multifocal, de una sociedad multicultural dentro de una realidad interconectada por la multiplicidad de espacios que se reúnen en la actualidad, desde parámetros centrales.

Este contexto determina en el arte latinoamericano contemporáneo, un constante cuestionamiento por su inclusión dentro del panorama de las diferencias dentro y fuera del territorio, para aparecer en medio de otras coordenadas que lo

³⁰ Ticio Escobar: “Arte, Aldea Global y Diferencia”, en: *El arte en los tiempos globales*, ob. cit, p, 77. Para el autor las imágenes trizadas de la actualidad pueden hoy en día funcionar como indicios reveladores de una escena confusa que convierte en protagonistas a las prácticas menores, a los recodos y los pliegues de la historia. Ahora bien ¿reveladores de qué?. Si en el momento en que estos toman su protagonismo con la pérdida de la gran historia, los modos de representación y de transformación de la vida y de las realidades deben volver a plantearse dentro de una historia finisecular que anunciaba displicencias y tedios, la cual comenzó de nuevo a ponerse difícil. Caído el muro de Berlín, caídas las dictaduras militares en el continente latinoamericano, aparecieron nuevos monstruos no previstos por el libreto posmoderno. En Europa explotaron terribles conflictos de identidad que parecían ya impensables y en América Latina, comenzaron a expandirse de forma alarmante la corrupción y la violencia, el ecocidio, la miseria. El curso de tiempo tan agitado empezó a exigir formas culturales que permitiesen responder simbólicamente a sus pesadas presiones.

³¹ Renato Ortiz: “Diversidad cultural y cosmopolitismo” en: *Nueva Sociedad*, nº 155, mayo-junio, 1998, p.24.

vinculen a sus formas locales y subjetivas, a la instantaneidad que le sugieren los cambios constantes, dentro de lecturas de significación artística que no intentan sintetizar su diversidad, sino que se formule una crítica a los paradigmas multiculturales hegemónicos que ahora les encierran dentro la integración y la diferencia, y desde allí lanzar interrogantes sobre este proceso ambiguo de articulación, donde la pluralidad latinoamericana se represente de forma definitiva en el cambio de las estructuras de significación.

Los cambios producidos en las estructuras enunciativas primero por los centros y luego por la periferia latinoamericana, ya sean dentro de la función-centro o en las formas de la diferencia -como argumenta la teórica uruguaya Mabel Moraña-, se encuentran enmarcados dentro de un contexto en el que hacen patentes las reacciones a escala mundial que se han originado por “el fin de la Guerra Fría, la crisis del socialismo de estado y el consecuente debilitamiento del pensamiento marxista como parámetro para contrarrestar la implementación del neoliberalismo y los efectos de la globalización capitalista, se producen entonces dos fenómenos fundamentales para la teorización latinoamericana: Primero la necesidad de refundamentar la centralidad de los espacios que definen el lugar y la función de América Latina a escala internacional. Segundo la urgencia de redefinir las formas de agencia política en el subcontinente, y el correlativo problema de la representación de una alteridad capaz de subvertir el nuevo orden (la nueva hegemonía) de la posmodernidad y el multiculturalismo”³²

La capacidad de subvertir el discurso de una nueva hegemonía se encuentra determinada en el pluralismo del territorio latinoamericano y en sus formas artísticas, donde se presencian redes que negocian la diversidad. Con respecto a este contexto -Moraña argumenta- que la apropiación de los discursos centrales, por medio de la cualidad interpretativa de la América Latina, adjudica una especie de valor agregado, que permite reconstruir la imagen de Latinoamérica dentro del campo de influencia teórica del multiculturalismo, en las reflexiones de la ética de la representación cultural del continente.

³²Mabel Moraña: “El boom del subalterno” en: *Teorías sin disciplina*, <http://www.ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/Mabel.htm>, (en línea), 14/03/2001, p. 3.

3.2 El multiculturalismo y su relativización discursiva

Las formas de integración y el reconocimiento de las diferencias ponen en escena, la complejidad multicultural que se presencian en la contemporaneidad y que afecta a todos los espacios de representación estables, para constituir la exigencia de nuevas formas culturales y de las posibilidades –como apunta Ticio Escobar- de redefinición de estas, en medio de la globalidad actual, que responde a un cúmulo de situaciones que relativizan tanto a las funciones-centro, como a las periferias inscritas por dicha función, y donde ambas se encuentran encerradas dentro de un espacio de conexiones múltiples y fragmentarias.

El espacio de integración multicultural y su consecuente síntoma de relativización, manifiesta -según Slavok Zizek- dos partes constitutivas; una definida en la función del mercado transnacional ahora expandido en sus fronteras a nivel mundial, y otra la preocupación por la *Cosa Étnica*³³, definida por Zizek como el fin de los monopolios del estado moderno en los campos de la significación, y donde se inician las rupturas de las formas orgánicas modernas, para instalar formas individuales de acción y de relación.

Es en este mismo espacio de multifocalidad donde pensadores como el teórico norteamericano Hal Foster manifiesten de igual forma, que las luchas y las pugnas modernas, que se establecían entre las clases burguesas y proletarias, son desplazadas, por los espacios de alteridad, y de otredad, en medio de su enunciación contemporánea. Ahora las antiguas discrepancias y sus consecuentes pugnas, se determinan dentro de las relaciones interculturales y las formaciones étnicas. Foster argumenta que en estas formas de relaciones y de divergencias, se genera un giro etnográfico, en el cual las diversas narraciones residuales que se encuentran en la

³³ Slavok Zizek: “Reflexiones sobre el multiculturalismo” en: Fredric Jameson, Slavok Zizek: *Estudios Culturales, Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, pp. 168-170. Zizek elabora su argumentación y definición sobre la Cosa étnica a partir de la pérdida definitiva de las identidades nacionales, en medio de un mercado transnacional en el que las comunidades pasan a ser sociedades. De manera que cada vez más se busca apoyo en identificaciones primordiales generalmente más pequeñas (étnicas y religiosas) Aun cuando estas identificaciones sean más artificiales que la identificación nacional, resultan más inmediatas, en el sentido de que captan al sujeto, directa y abarcadoramente en su forma de vida específica, restringiendo por lo tanto, la libertad abstracta que posee en su capacidad de ciudadano del Estado Nación. La Cosa étnica vendría a plantear una búsqueda las raíces étnicas primordiales señalando la pérdida de la unidad orgánica-sustancial moderna y ella establece nuevos fundamentalismos que entrañan una suerte de des-sublimación, es decir una unidad precaria con lo nacional, que sufre un proceso de desintegración por un lado, la función del mercado transnacional, y por otro la relación con la misma Cosa étnica, donde esta da origen a una comunidad que se torna en sociedad y que genera distintas formas de nuevas comunidades, mediadas, por ejemplo las comunidades de estilo de vida.

historia del arte, dan como supuesta “una conexión entre el desarrollo (ontogenético) del individuo y el desarrollo (filogenético) de la especie (como la civilización humana, el mundo del arte, etc). En esta asociación el sujeto blanco occidental proyecta primariamente lo primitivo como un estadio primario de la historia de la *cultura* y luego lo reabsorbe como un estadio primario de la historia *individual*.”³⁴

Ambas argumentaciones tanto la Zizek, como la de Foster, nos conducen a la consolidación de una multiculturalidad que busca aspectos primigenios de los unos y los otros, de culturas y formas de vida que no se encuentren tocadas por la modernidad y su progreso. Estas culturas ‘puras’ son contempladas en la contemporaneidad por medio de la exaltación de historias individuales, que constantemente van ha estar atadas a las formulaciones de un yo central que constituye los discursos de las diferencias y su posterior síntoma multicultural relativizado. La presencia de la *Cosa étnica* de Zizek y el *Giro etnográfico* de Foster, se encuentran enmarcados dentro de las formas del capitalismo tardío, y su mapeo de las diferentes culturas, ambos elementos unidos, confeccionan el desplazamiento de las formas orgánicas consideradas anteriormente dentro del discurso moderno, como márgenes derivativos con respecto a los locus culturales emisores. Para evitar esta derivación, que une permanentemente al yo con el otro, como medio de consumo, se institucionaliza definitivamente la relativización multiculturalista, que se dirige a un directo a las diferencias, fracturando los universales establecidos.

Lo étnico en su pluralidad de identificaciones y el giro relativizado realizado dentro del multiculturalismo coloca en escena las acciones de la defensa y de la conservación de esas formas culturales colectivas o individuales, no tocadas, ni influenciadas por la modernidad ahora cuestionada. De aquí que se genere una sobreidentificación de las diferencias y de las zonas que se convertirán en los discursos del arte en activismos políticos, y modos de separación de la diversidad, en la ubicación de espacios estancos, reducidos a colectivos también sobreidentificados con la *Cosa étnica*, como relación precaria con la sociedad. El multiculturalismo

³⁴ Hal Foster: “El artista como etnógrafo” en: *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*, Madrid, Akal/Arte contemporáneo, p. 181. La vuelta a las relaciones primarias dentro de los discursos configura para Foster una fantasía, que parte de la proyección del exterior-otro, planteando de esta forma la problemática de que hoy en día en nuestra economía global el supuesto exterior puro es casi imposible. Esto es totalizar el sistema nuestro sistema mundial prematuramente, sino especificar tanto la resistencia como la innovación en cuanto relaciones inmanentes más que acontecimientos trascendentales. El autor escribe que hace mucho tiempo Fanon vio una confirmación accidental de la cultura europea en la lógica oposicional de la *négritude*, pero sólo recientemente han llevado los artistas y los críticos la práctica y la teoría de las estructuras binarias de la otredad a modelos relacionales de la diferencia y en los cuales se inscribe la búsqueda de las etnicidades como modos relacionales.

relativizado asevera “que las gentes de raíces distintas pueden coexistir, que pueden aprender a leer los bancos de imágenes de los demás, que pueden y deben mirar a través de las fronteras de la raza, el lenguaje, el sexo y la edad sin perjuicios o ilusiones, y aprender a pensar contra el trasfondo de una sociedad híbrida”³⁵, y este último sería el lugar pertinente de las acciones multiculturales, ya que de esta forma se encontrarían las maneras de negociación apropiadas para inclusión de los otros, que implica –como escribe Gerardo Mosquera- la superación de los centrismos de todo tipo, con la iluminaciones en un millón de sentidos; pero la sobreidentificación de lo otro y de su posterior apropiación, constituye no sólo un reservorio de legitimación del discurso central de las diferencias, que dentro del capitalismo tardío manifiestan una mayor intensidad con respecto a las relaciones interculturales, si que también pueden generar nuevas formas de exclusión.

El multiculturalismo entra en escena a partir de expansión de una cultura, que en principio –como argumenta Roberth Hughes- pertenece al ámbito norteamericano, y que esta herramienta tendría que romperse al ser utilizada en otras sociedades, y en otras culturas. De aquí que los modelos de búsqueda de lo primigenio por los discursos residuales de las diferencias atadas un yo, se han determinadas en medio del deslizamiento de las discrepancias entre la multiplicidad de las culturas, en una suerte de relativización, que reformula las disyunciones de los centros y de las periferias, y que como explicaría el filósofo norteamericano Arthur Danto se constituyó al menos en los Estados Unidos un modelo multicultural que estaba en ascenso en 1984, y que este alcanzaría -como argumenta Danto- los campos del arte en proporciones epidémicas en los noventa. Sobre dicho proceso Danto escribe, “De acuerdo al modelo multicultural, lo mejor que uno puede esperar hacer es tratar de entender cómo la gente, en una tradición cultural dada, apreciaba su propio arte. Uno no puede, desde afuera de esa tradición, apreciarlo como lo es desde dentro, pero uno puede al menos intentar no imponer el modelo propio de apreciación a tradiciones a

³⁵ Robert Hughes: “Multi-Culti y sus descontentos” en: *La cultura de la queja*, ob cit. p.97. La sobreidentificación del otro puede traer consigo la separación de las unidades orgánicas de la cultura y este no debería ser el resultado de una integración que asevera que las gentes de distintas raíces pueden coexistir y aprender a leer las culturas de los demás. El separatismo soterrado en las formas multiculturales niega el valor incluso la posibilidad del diálogo. Rechaza el intercambio. Es el multiculturalismo agriado, fermentado por la desesperación y el resentimiento, condenado al fracaso, pues utilizar la diversidad como herramienta para fragmentar a la sociedad sólo puede romper la propia herramienta.

las que es ajeno. Esta relativización fue extendida al arte de las mujeres, los negros, y a los artistas de las minorías incluso dentro de nuestra propia cultura.”³⁶

La revitalización multicultural y la distancia con respecto al otro cultural, establece en el espacio del arte contemporáneo, la ilusión de un sujeto descentrado, dentro de los espacios de representación, con respecto a la enunciación y la imagen de las diversas posibilidades y desarrollos socio-culturales de los otros, los del margen, que ahora en medio del síntoma de la expansión de las fronteras, coloca al centro en lugares periféricos, pues ya no existe un espacio hegemónico en el proceso de la descentración multicultural. La ausencia de un poder central se presencia dentro de las redes globales y de la intercomunicación, en las cuales el antiguo centro asume una posición no legitimante como explica la teórica turca Seyla Benhabib en sus concienzudos análisis sobre las relaciones interculturales y multiculturales actuales. Las formas no legitimantes de los centros, no imponen un modelo único de apreciación sino que en su lugar adoptan como escribe Benhabib, “la actitud vigilante de un museo conceptual y “(se maravilla)” ante las variedades de clases discursivas como se hace ante la de las especies vegetales o animales”³⁷.

La fascinación por lo otro, por la multiplicidad de los otros, aparece en la relativización del modelo y las políticas multiculturales, ante la presencia de las diferencias, para manifestar un nuevo arsenal conceptual que atrapa las formas múltiples, en medio de la asunción de una reflexividad en la que, las culturas de los otros son elementos extraños, donde el observador que proviene de la función-centro

³⁶ Arthur Danto: *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde con la historia*, Barcelona, Paidós, p.109.

³⁷ Seyla Benhabib: ob cit: 5. Las posiciones de los discursos contemporáneos en cuanto a las diferencias marcan –según la autora- el vínculo entre las reivindicaciones entre la inconmensurabilidad conceptual y las cuestiones planteadas por los encuentros culturales. Benhabib se refiere directamente al discurso lyotardiano de *La Condición posmoderna*, del que toma el siguiente extracto: Hemos dicho que el saber narrativo no valora la cuestión de su propia legitimación, se acredita a sí mismo por la pragmática de su transmisión sin recurrir a la argumentación y a la administración de pruebas(...) El científico se interroga sobre la validez de los enunciados narrativos y constata que éstos nunca están sometidos a la argumentación y a la prueba. Los clasifica en otra mentalidad: salvaje, primitiva, subdesarrollada, atrasada, alienada, formada por opiniones, costumbres, autoridad, prejuicios, ignorancia. Los restos son fábulas, mitos, leyendas, buenas para las mujeres y los niños. En el mejor de los casos, se intentará hacer que la luz penetre en ese oscurantismo, civilizar, educar, desarrollar. Esta relación desigual es un efecto intrínseco de las reglas propias de cada juego. Se conocen los síntomas. Constituyen una historia del imperialismo cultural desde comienzos de Occidente. Es más importante conocer el garante, que se distingue de todos los demás: está dominado por la exigencia de la legitimación. Para la autora esta posición construye al posmoderno epistemológicamente ilustrado, como opuesto al científico eurocéntrico de orientación imperialista, no persigue la legitimación sino que en su lugar adopta la actitud del vigilante del museo conceptual y “se maravilla” ante esta variedad de clases discursivas como se hace ante las especies vegetales o animales.

se solidariza con esa forma de cultura ajena y en la que ha de tomar una distancia casi extrañada. Esta distancia configura según las argumentaciones de Hal Foster un enmarcamiento del otro. Éste enmarcamiento argumentado por Foster deviene en un modo “de adaptarse al contradictorio *status* de la otredad en cuanto dada y construida, real y fantasmal. La reflexividad puede llevar (...) a que el otro sea oscurecido, el yo pronunciado; puede llevar también a un rechazo del compromiso sin más”³⁸ De esta manera las políticas multiculturales establecen la relativización discursiva, en cuanto a la observación de lo otro, para de esta forma construir locus de contención de las diferencias, de las subjetividades y de las culturas, y desde allí afirmar el yo, que trae como consecuencia el rechazo a la desarticulación de cualquier tipo de poder y una forma de redefinición del eurocentrismo.

3.2.1 La redefinición del eurocentrismo

Las políticas multiculturales funcionan como el elemento de articulación de los otros, dentro de una forma de reflexividad de un centro ahora relativizado, que busca y necesita consumir modos alternativos de existencia, ante la desaparición de los conceptos únicos, y que estas alternativas de búsqueda enmarcan y sobreidentifican al otro dentro de la multiplicidad, para generar un mapeo de las diferencias desde coordenadas de apropiación afirmativa centrales. En este orden de ideas las formulaciones conceptuales de los centros tienden al relativismo cultural basado – como afirma Seyla Benhabib- en las defensas de lo inconmensurable, lo incompatible y lo intraducible, y que estas formulaciones se han incluido en los planteamientos multiculturales que representan la imposibilidad de entender completamente al otro.

De aquí que se presencie la relativización del pensamiento proveniente de los centros, como una nueva redefinición del eurocentrismo, ya no como formulación única, si no que esta se replantea a partir de la necesidad de reducir la proliferación multifocal que ha causado el multiculturalismo. Esta última reacción, -definida por Gerardo Mosquera- como la relativización de un valor universal que se manifiesta en “el único etnocentrismo universalizado por el real dominio a escala mundial de una metacultura, sobre la base de la transformación traumática del orbe por procesos económicos, sociales y políticos, centrados en una pequeña parte de él. A causa de esto muchos elementos, de esa metacultura dejan de ser étnicos para internacionalizarse como componentes intrínsecos de un mundo modelado por el

³⁸ Hal Foster: ob cit. p. 207.

desarrollo occidental, que impone los valores de la diferencia como universales, demostrando bajo su relativismo nuevos espacios de lucha y poder”.³⁹

Los valores de este eurocentrismo se manifiestan como la dominante histórica de los centros, en sus funciones justificativas de los otros – y con esto nos referimos a los casos concretos de Europa y Norteamérica- en los cuales se han formulado los discursos de la pérdida o decadencia de los metadiscursos, mediante la exterioridad de un eurocentrismo de nuevo cuño que ve en el otro al yo mismo, de forma distanciada, en una interioridad generada por la exterioridad permisiva, que articulan de forma mucho más libre las diferencias dentro de la sintomática multicultural. Esta interioridad/exterioridad del eurocentrismo contemporáneo redefinido, constituye otras redes de negociación y de subversión, que también han sido sacudidas por los procesos globales y locales, que trascienden el campo artístico, para colocarse en medio de las nuevas adecuaciones que se configuran dentro de la exigencia de nuevas formas culturales. Ámbito en el cual América Latina y sus producciones artísticas reciben los efectos de las tensiones eurocéntricas ahora relativizadas.

Las posiciones de distancia extrañada establecida desde los núcleos eurocentricos en los cuales el capitalismo ha encontrado su evolución tardía - especialmente desde el pensamiento norteamericano se articulan –como argumenta Zizek-, “desde una suerte de posición global vacía- que trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: como “nativos”, cuya mayoría debe ser

³⁹ Gerardo Mosquera: “El Síndrome de Marco Polo”, en *Lápiz*, nº 86, 1992, pp 22-23. El eurocentrismo se manifiesta según Mosquera como la especificación de un modelo dominante surgido de una hegemonía mundial que ha impuesto un etnocentrismo como valor universal, y nos ha convencido de él por mucho tiempo. Aquí salimos del campo más bien aséptico del relativismo cultural para chocar con problemas sociales y de poder. El hecho es –manifiesta Mosquera- que la expansión planetaria del capitalismo a partir de la Revolución Industrial envolvió por primera vez al mundo entero en un proceso económico que tenía su centro en Europa, y la marcha del planeta quedó en lo sucesivo determinada por ese proceso. La metacultura occidental se estableció por la colonización, el dominio y aun la necesidad de hablarla para poder oponerse a la nueva situación dentro de ella. A esta revolución cultural planetaria contribuyó no poco la modernidad, llena de buenas intenciones. El etnocentrismo siempre implica la ingenuidad vanidosa del aldeano que, piensa que el mundo entero es su aldea, y con frecuencia sólo es creído dentro de ella, aunque se imponga con la conquista. El eurocentrismo es el único etnocentrismo universalizado por el real dominio a escala mundial de una metacultura, que en la actualidad –como apunta el autor- se encuentra sometido a un tratamiento crítico cada vez más convincente.

estudiada y respetada cuidadosamente”⁴⁰. Estas consideraciones de estudio y respeto hacia lo otro expresa un multiculturalismo eurocéntrico, bajo el giro etnográfico del observador distanciado, donde la apertura a otros espacios discursivos, configuran un análisis basado en las distintas culturas y en las observaciones que se realicen de estas, para poder tomar posición frente a la emergente realidad geocultural múltiple.

La inclusión de las periferias en la expansión de los centros en sus nuevas formulaciones eurocéntricas, constituye por una parte la búsqueda de una integración basada en las diferencias en las cuales, “El futuro de las élites (...) en una economía mundial sin una guerra fría, estará en las personas que puedan pensar y actuar con conocimiento a través de las barreras étnicas, culturales y lingüística”⁴¹.

El movimiento de las élites, en este caso de las hegemonías centrales supone una nueva redefinición de las narrativas que configuran al yo central. De aquí que las esferas del poder y de los saberes, en los momentos actuales manifiesten un proceso descentramiento, ante el cual las diferencias son colocadas como espacio legitimación propia. Proceso que ha creado una serie de distorsiones dentro de los espacios centrales, que redefinen sus formas de actuación ante las diferencias, dentro de un nuevo transcurso de expansión, en el cual la sociedad en medio del capitalismo avanzado, se apropia de una realidad múltiple que se constituye en torno a los espacios de poder económico de las redes del *Imperio*.

En este sentido el eurocentrismo es redefinido y redimensionado bajo la idea perdida de la hegemonía central y unívoca, la cual manifiesta otro tipo de formulaciones aparentemente poldireccionales, en la manera en que pretende atrapar o tomar conciencia con respecto al otro, y su diferencia. Como consecuencia de esto, en los campos del arte se muestra el acceso del arte de los otros, por medio de una enunciación jerárquica valores, de lo que debe representarse, en el momento que se consideran a las producciones artísticas de las otras culturas. Con respecto a esta

⁴⁰ Slavok Zizek: “Reflexiones sobre el multiculturalismo”, ob cit: p. 172. La ideología del capitalismo global radica –según Zizek- en el multiculturalismo que define una suerte de posición global vacía, en la que existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular. En otras palabras el multiculturalismo ‘respeto’ la identidad del otro, concibiendo a éste como una comunidad ‘auténtica’ cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada.

⁴¹ Robert Hughes: ob cit. p. 110. El primer paso para la construcción de las élites contemporáneas, -nos guste o no- se encuentra determinado por el reconocimiento de no somos una gran familia mundial, ni parece posible que lo seamos nunca: que las diferencias entre razas naciones y culturas y las respectivas historias son tan profundas y duraderas como las similitudes: que estas diferencias no son divagaciones de la norma europea, sino estructuras que vale la pena conocer en beneficio propio. En el mundo que se avecina, si no eres capaz de apañártelas con la diferencia, vas dado.

forma eurocentristas relativizadas, el teórico Kevin Power señala, “el arte de los “otros” tiene que entrar bajo la tutela de nuestros criterios, intereses, y visiones, que a menudo, son meros prejuicios, o no entra. La apertura del canon es indudablemente positiva. Sin embargo, lo hacemos nosotros y proponemos las categorías mismas de inclusión: raza, identidad, exotismo (religión, tribu, superstición, lo primitivo), hibridación; clasificaciones que no amenazan el mantenimiento de nuestra superioridad y que son supuestamente inferiores a nuestras propias preocupaciones culturales/vitales”⁴².

La relativización expresada por los centros en cuanto a la entrada de las diferencias se encuentra limitada por un modelo maestro. Este modelo basado en las categorías enunciadas por Power, deja de lado a un gran cúmulo de artistas que no manifiestan una identidad pura y auténtica, o su pertenencia a un territorio cerrado y definido, como lo podríamos ejemplificar en el caso específico del arte latinoamericano. Donde estas construcciones convertidas en estereotipos aparecen como la forma de concebir el cuerpo expresivo del arte de territorio latinoamericano tanto dentro como fuera de este, en los actuales momentos de apropiación multicultural. De allí que un eurocentrismo redefinido plantee la entrada de los otros a través de una colección de saberes que definen categorías distanciadas en el tiempo y en el espacio, y de esta manera originar formas reflexivas de estudio sobre los otros, que no atenten contra la jerarquización del arte. En esta dirección, estudios como los realizados por Oriana Baddeley y Valerie Fraser, sobre el arte de América Latina, bajo el nombre de *Drawing the line: Art and Cultural Identity in Contemporary Latin America* publicado en Londres en 1989, presenta interesantes observaciones sobre la actualidad del arte de este territorio. Las autoras tienden a una inclusión bien intencionada de las representaciones del arte de los países latinoamericanos, pero en ella descartan la validez de cualquier práctica artística que no evoque a su manera de ver, “los aspectos latinoamericanos del arte latinoamericano, o los temas esencialmente latinoamericanos que (este arte) plantea(...) -Como resultado de este

⁴² Kevin Power: “Apuntes dirigidos hacia el concepto de lo multicultural” en: *Crítica Cultural y Creación Artística*, ob cit: p. 223. Para Power algunos críticos señalan que el Multiculturalismo ya pertenece a las disciplinas académicas occidentales y resulta ser otra barrera, dada su gran sofisticación teórica, para las culturas de las naciones emergentes y para los grupos minoritarios excluidos dentro de las culturas dominantes. Prefieren el término de “Nuevo Internacionalismo” –un término quizás más acorde con los nuevos procesos de globalización y con los esfuerzos de perfilar lo que hemos llamado tan alegremente “nuevas cartografías”, en las que nadie discutiría que en términos generales, hemos fallado o fracasado en conceptualizar el arte más allá de los límites de las teorías estéticas eurocentristas y de su sistema jerárquico de valores. Es decir, el arte de los ‘otros’ tiene que entrar bajo la tutela de nuestros criterios, intereses o visiones, que a menudo, son meros prejuicios, o no entra.

criterio, las autoras escriben-, hemos tendido a excluir obras que, por ejemplo, toman el proceso de composición y construcción como su tema. Ya que el arte, puramente reflexivo y abstracto evita la especificidad, el mismo no puede ser iluminador, por ser considerado dentro de un contexto latinoamericano. Esto no significa que tal arte no encarne ciertos valores, pero éstos tienden a ser los valores de escuelas de Nueva York y París, y del capitalismo internacional”.⁴³

El estudio de ambas autoras representa de forma patente la tutela y las funciones significantes eurocéntricas, en las cuales los estereotipos de los otros y sus diferencias, configuran un patrón de análisis que permite a la significación central no perder el control sobre el sentido y la apertura del canon occidental, ya que se continúan manteniendo las conceptualizaciones de lo inconmensurable con respecto a las otras culturas. Debido a que el otro se percibe desde la observación distanciada, del giro que pretende atrapar al otro dentro de las formas de autenticidad requeridas por la fragmentación, en su necesidad de estabilidad y que esta es enunciada desde las formas hegemónicas de las diferencias multiculturales.

De ahí que, sea posible afirmar la manera como se precisan las construcciones ilusorias o ficcionales sobre las culturas, ya que estas se encuentran concebidas y observadas dentro de un campo unidireccional de estudio y de análisis, pues es el centro es el que plantea su agotamiento y la necesidad de mirarse en lo otro, como espacio no contaminado y de formas de expresión puras. Estas consideraciones atañen directamente a lo que los centros pretenden encontrar en las manifestaciones y representaciones, de lo que es considerado “Otro”; por lo tanto el espacio asignado a esos otros transcurre en medio de un horizonte no amenazante a la superioridad de Occidente, donde la apertura o relativización, sólo funcionan como forma de explicación del fin de su metarelató, y de esta manera colocar una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales –como escribe Zizek-.

El otro cultural, dentro de la redefinición del eurocentrismo y de su expresión multicultural, se pretende y se conceptualiza como un sujeto abstracto, como una unidad auténtica cerrada, con una cultura con límites definidos, pero ante esta situación se plantea el redimensionamiento y la narración de lo que puede ser la cultura en condiciones de multiplicidad y de formas de representación, definidas por

⁴³ Oriana Baddeley y Valerie Fraser: *Drawing Line. Art and Cultural Identity in Contemporary Latin America*, Londres, Verso, 1989, citadas por Mónica Amor: “Imaginando Territorios. Reflexiones dispersas sobre arte en (Latino) América”, en: *Sin Fronteras. Arte Latinoamericano Actual*, (cat exp), Caracas, Museo Alejandro Otero, 1996-1997. p. 25.

las diferencias bajo las formas de reflexión de lo múltiple, y donde las series de culturas que aparecen una junta a la otra, sin romper las ficciones que sobre ellas se han construido, para encontrarse siempre fuera del anillo concéntrico programado por el eurocentrismo ahora redefinido en medio de pasividad o de una “segunda instancia, que en vez de universalizar sus paradigmas condiciona ciertas producciones culturales del mundo periférico de acuerdo con paradigmas que se esperan de allí para el consumo de los centros”⁴⁴.

La redefinición convoca a las periferias como lugares de gran interés en cuanto a sus formas artísticas, donde la readecuación del eurocentrismo forja otras conformaciones móviles, que contemplan escenarios multideterminados que se dirigen a la integración de la pluralidad, al no establecer reglas deterministas sobre ellas. Las tesis sobre el otro y sus movimientos diaspóricos actuales, se encuentran de esta forma profundamente ligadas a este marco conceptual, en el que las nuevas realidades simultaneas, deben ser vistas y estudiadas desde la transparencia que han proporcionado los espacios centrales, para de esta forma legitimar su posibilidad de apropiación y de nueva dominación del otro, y de esta forma continuar fuera del sistema organizador como figura legítima de actuación.

3.2.2 Lo políticamente correcto

Las formulaciones teóricas que atienden a las posiciones multiculturales con respecto a este otro, se encuentran manifestadas por la distancia, que se establece desde el lugar de emisión de este discurso sintomático de la pluralidad contemporánea denominado multiculturalismo, y que trae consigo una ideología subterránea generada por la presión de una diversidad prácticamente ingobernable. Esta presión de la multiplicidad ha devenido en los circuitos de élite y en la hegemonía, en un nuevo paternalismo que conduce a la estructuración de la corrección política. La mirada hacia la diferencia, el giro hacia las discrepancias, que se plantean en los campos

⁴⁴ Gerardo Mosquera: ob cit: p. 24. La crítica actual al eurocentrismo -según Mosquera- forma parte de la construcción de la cultura contemporánea, hoy capacitada para actuar desde una pluralidad de perspectivas, en las que pueden desarrollarse las autocríticas que a pesar de sus buenas intenciones y su indiscutible valor, prolonga el defecto de la perspectiva única y desde los circuitos de poder. El interés posmoderno en el Otro ha abierto algún espacio en los circuitos cultos para o vernáculo y las culturas no occidentales. Pero ha introducido una nueva sed de exotismo, portadora de un eurocentrismo pasivo o de segunda instancia, que en vez de universalizar sus paradigmas condiciona ciertas producciones culturales del mundo periférico de acuerdo con paradigmas que se esperan de allí para el consumo de los centros. Muchos artistas, críticos y comisarios latinoamericanos parecen bien dispuestos a otorgarse para Occidente.

multiculturales tienden en la mayoría de los casos a tomar una distancia con respecto al otro. La distancia ejercida se determina en planteamientos que especifican la formulación del maravillarse por el otro y por su alteridad. Esta manera de mirar a los otros, configura una ficción que delimita la especificidad de los saberes establecidos en contra de los saberes narrativos de los otros y en los cuales –como escribiría Jean-François Lyotard-, “Con todo, lo mismo que las especies vivas, las del lenguaje mantienen entre ellas relaciones, y éstas están lejos de ser armoniosas”⁴⁵. En estas relaciones Lyotard metaforiza el saber científico y el saber narrativo, o la hegemonía y periferia, en medio de una agonística permanente, ya que ese saber científico que representa al Occidente coloca y realiza las reglas de los juegos entre las culturas y sus legitimaciones. Esto deviene -continuando con las argumentaciones de Lyotard- en que el científico se interroga sobre la validez de los enunciados narrativos y “constata que éstos nunca están sometidos a la argumentación y a la prueba. Los clasifica en otra mentalidad: salvaje, primitiva, subdesarrollada, atrasada, alienada, formada por opiniones, costumbres, autoridad, prejuicios, ignorancias, ideologías.(...)

En el mejor de los casos, se intentará hacer que la luz penetre en ese oscurantismo, civilizar, educar, desarrollar. Esta relación es un efecto intrínseco de las relaciones de cada juego. Se conocen los síntomas. Constituye toda la historia del imperialismo de Occidente. Es importante reconocer el garante, que se distingue de todos los demás”⁴⁶

De aquí que la formulación de ese otro tipo de mentalidad narrativa, que nunca esta sometida a prueba, genere una distancia relativa ha ser tomada por el saber que funciona como garante de la legitimidad, y que se maravilla ante la multiplicidad de los discursos no sometidos a la argumentación occidental, situación en la cual se relativiza

⁴⁵ Jean-François Lyotard: *La Condición Postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1998, p 56. Para Lyotard el discurso científico y el narrativo, no parten de la misma valoración, ni de la misma pertinencia. Bastaría –admite el autor- con maravillarse ante esta variedad de clases discursivas. Lamentarse de la pérdida del sentido en la posmodernidad consiste en dolerse porque el saber ya no sea principalmente narrativo. Se trata de una inconsecuencia. Hay otra que no es menor, la de querer derivar o engendrar (por medio de operadores tales como el desarrollo, etc.) el saber científico, como si éste contuviera a aquél en estado embrionario. Con todo, lo mismo que las especies vivas, las del lenguaje mantienen entre ellas relaciones, y éstas están lejos de ser armoniosas. El lenguaje narrativo –según Lyotard- se acredita a sí mismo por la pragmática de su transmisión sin recurrir a la argumentación y a la administración de pruebas. Por eso une a su incomprensión de los problemas del discurso científico una determinada tolerancia con respecto a él: en principio lo acepta como una verdad dentro de la familia de las culturas narrativas. La inversa no es verdadera. El científico se interroga sobre la validez de los enunciados narrativos y constata que estos nunca están sometidos a la argumentación y a la prueba y los clasifica en otra mentalidad.

⁴⁶ Idem p: 56. La relación desigual de los discursos científicos y narrativos es un efecto intrínseco de las reglas propias de cada juego. Se conocen los síntomas. Constituye toda la historia del imperialismo cultural desde los comienzos de Occidente. Es importante reconocer al garante, que se distingue de todos los demás: está dominado por la exigencia de la legitimación.

el discurso cultural actual, para generar una corrección que permita una inclusión indeterminada del otro. Las pluralidades de las formas y de los estilos de vida, constituyen las representaciones de la diferencia, de la expresión de lo otro, dentro de los discursos occidentales contemporáneos, que traen consigo las soluciones que pretenden corregir las discrepancias de la multiplicidad a través de la formulación de lo políticamente correcto, clasificado bajo los enunciados de los no-juicios, de una narratividad que permite -como escribe Zizek-, “La “tolerancia” liberal que excusa al Otro folclórico, privado de su sustancia (como la multiplicidad de comidas étnicas en una megalópolis contemporánea), pero denuncia a cualquier otro “real”, por su “fundamentalismo”, dado que el núcleo de la Otredad está en la regularización de su goce: el “Otro real” es por definición “patriarcal”, “violento”, jamás es el “Otro” de la sabiduría etérea y las costumbres encantadoras”⁴⁷

Es bajo estos parámetros de tolerancia del otro superficial, que las tesis multiculturales configuran la referencia de lo políticamente correcto, como la modulación que pretende atrapar y dar solución a la representación de las diferencias marginadas por Occidente. Esta modulación afecta directamente a las políticas de expresión del arte contemporáneo, en su momento intercultural y que según el teórico multiculturalista norteamericano Thomas McEvilley, lo políticamente correcto debe superar las formas de centralización de la cultura, en cuanto al propio entendimiento de los distintos contextos que se observan dentro del desarrollo del arte contemporáneo.

La formulación de la corrección política es asociada a un nuevo conservadurismo –expresado desde el ámbito norteamericano- en medio de un discurso que articula a las diferencias a partir de los nuevos universales establecidos por los discursos centrales, dentro de la globalización y su pragmática. Esta corrección política –para McEvilley- se hace patente ante las exigencias que se plantean en las relaciones transculturales, y de esta forma poder constituir un cambio en los cuerpos

⁴⁷ Slavok Zizek: ob cit. p 157. El multiculturalismo a través de su corrección política manifiesta –según Zizek- una fantasía superficial sobre el otro, un liberalismo elitista que reside entre la tensión sobre el contenido y la forma que ha caracterizado al primer gran proyecto ideológico de universalismo tolerante: el de la masonería. La doctrina de la masonería (ka hermandad universal de todos los hombres basada en la luz de la Razón) claramente choca con su forma de expresión y organización (una sociedad secreta con sus rituales de iniciación), es decir, la forma de expresión y de articulación de la masonería no deja traslucir su doctrina positiva. Análogamente, la actitud liberal “políticamente correcta” que se percibe a sí misma como superadora de las limitaciones de su identidad étnica (ser ciudadano del mundo sin ataduras a ninguna comunidad étnica en particular) funciona en su propia sociedad como un estrecho círculo elitista, de clase media alta, que se opone a la mayoría de la gente común, despreciada por estar atrapada en los reducidos confines de su comunidad o etnia.

epistemológicos, que componen las enunciaciones sobre los otros. Esta posición de política sobre la tolerancia de la diferencia, tan en boga en los discursos multiculturales, debe pronunciarse -como argumenta McEvelley- a favor, “de un juicio global que abandone la metafísica y lo Absoluto centralizado en el pensamiento occidental – por eso, se puede alargar a las experiencias que motivan a un japonés, o un senegalés, o cualquier otro individuo, a decir que esto o aquello es bueno o malo.”⁴⁸ Esta relativización ejemplificada en el discurso de McEvelley sobre los absolutos del pensamiento occidental, define la posibilidad representación de la multiplicidad de los actuales momentos globalidad, pero estas posiciones se restauran a partir de la función-centro, donde la realidad del otro se moviliza como medio de consumo dentro de las formulaciones multiculturales que contemplan el espectáculo de un ciclo de pasiones míticas, incomprensibles, atemporales, que contrastan con la vida decadente y anémica de Occidente, -como observa Zizek-

El entendimiento del otro viene formulado desde un momento histórico, en el que las micronarrativas poseen mayor importancia, pero que estas se encuentran articuladas dentro de otro metarelato el multicultural, y de su acción políticamente correcta, emanada desde los centros como ente de acoplamiento del sentido, en el que las artes de los territorios de bordes, son observadas desde un modelo casi-antropológico de recepción. Esta inserción de las diferencias por medio del giro de recepción y de la rectificación política, pretende resolver el problema de la implosión de las diferencias, pero esta estrategia genera un cúmulo de víctimas dentro de los sistemas estructurados en claves hegemónicas, para hacer de las diferencias campos amurallados, separados, que posteriormente construirán una subordinación en cuanto a las formas hegemónicas planteadas desde el comienzo por los WASP (*White-Anglo-Saxon-Protestant*).

⁴⁸ Carlos Vidal: “Comentario sobre el “multiculturalismo” de los señores Jan Hoet, Bonito Oliva, Hubert Martin y Dan Cameron en: *Lápiz*, nº 11, 1995, pp 19-20. Vidal evalúa en su artículo la posición de McEvelley con respecto a los juicios de valor donde el objeto de la crítica se basa en reevaluación de los juicios. McEvelley afirma que: La componente principal de la tradición filosófica occidental –lo que Rorty denominó eje platónico-kantiano clamó por un criterio de calidad universal e inmutable que, supuestamente sería válido para todas las épocas y todos los lugares. Encontrábamos ahí diferencias de expresión –Platón hablaba de los universales objetivos y Kant de los universales subjetivos-, pero era una idea compartida la de que los juicios de correctos se fundaban en una correcta percepción de esos universales, y los incorrectos en su incorrecta lectura. Según este punto de vista, los valores absolutos son congénitos de la misma forma en todos los seres humanos, en todos los tiempos y lugares; en aquello que Platón llamó el Ojo del Alma y Kant Facultad de Gozar o Gusto. Algunas personas podrían aprehender estas ideas innatas, y otras por un variado conjunto de factores no podrían. McEvelley aume otro cuerpo de universales que parten hacia la defensa de lo políticamente correcto, como un juicio de valor global y pragmático. Ver sobre las posturas de Thomas McEvelley: *Art & Otherness. Crisis in Cultural Identity*, Nueva York, Documentext, 1992.

La subordinación de lo otros a las formas civilizatorias occidentales, a los WASP, que recluyen el pensamiento narrativo dentro de los estados de marginalidad y de lo inconmensurable, configuran el canon eurocéntrico de lo que García Canclini argumenta como lo “culturalmente correcto”⁴⁹, dentro de una política que se dirige a lo que se debe leer del otro, lo que se debe tolerar y la pertinencia de estos espacios reconocimiento. El multiculturalismo y su corrección celebran la diversidad de los espacios diferenciales permitidos -no ya por la hegemonía- sino por la función-centro que articula las diversas diferencias a partir de la “coexistencia híbrida y mutuamente “intraducible” de diversos “mundos de vida” culturales que pueden interpretarse también “sintomáticamente” (...). La energía crítica, en este contexto, encuentra una válvula de escape (...) por medio de las diferencias culturales, que en el fondo dejan intacta la homogeneidad básica del sistema central”.⁵⁰

La forma sintomática de la apropiación de lo otro, coloca a las diferencias culturales bajo la represión del modelo multicultural, donde se experimentan otros absolutos occidentales, en los cuales se abre paso a las presencias de muchas y múltiples historias, que encuentra sus referencias en los espacios histórico políticos de las sociedades desarrolladas, en su forma de representar al otro, a partir de nuevos universales, que permiten las diferencias para poder controlarlas. En este sentido la corrección política trata de dar cabida otras formas de arte, que parecieran no entrar dentro de los universales y las jerarquías del arte concebidos por la modernidad, pero que de alguna manera se encuentran insertos dentro del proceso civilizatorio de Occidente.

⁴⁹ Néstor García Canclini: *Cultura y comunicación entre lo global y local*, ob cit. p.90. Lo culturalmente correcto es definido por García Canclini a partir de la hegemonía WASP, la cual separa las etnias, y las subordina a su modo de pensamiento y su canon que estipula lo que se debe leer y aprender de los otros.

⁵⁰ Eduardo Grüner: “El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y a Zizek, en: *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, ob cit, p.39. La insistencia del multiculturalismo de una coexistencia híbrida y mutuamente intraducible de diversos mundos de vida culturales pueden interpretarse también sintomáticamente, nos advierte Zizek, como la forma negativa de emergencia de su opuesto, la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal. Puesto que el horizonte del imaginario social e histórico, ya no nos permite abrigar la idea de un eventual derrumbe del modo de producción capitalista, se termina aceptando que le capitalismo está aquí para quedarse. La energía crítica, en este contexto, encuentra una válvula de escape sustitutiva en la lucha –sin duda necesaria, pero no suficiente- por diferencias culturales que, en el fondo, dejan intacta la homogeneidad del sistema mundial capitalista.

3.2.3 Las tensiones multiculturales

Las formas multiculturales, con su redefinición del eurocentrismo y de lo políticamente correcto, han ocasionado una serie de tensiones que se sitúan dentro de los campos culturales que giran entorno a las minorías étnicas, a los diferentes estilos de vida y otras cuestiones de ese tipo –como escribe Zizek-, donde estas formulaciones convertidas en crítica de las formas culturales, legitima el desgaste del modelo moderno, y de un espacio donde el capitalismo tardío se ha instalado para dejar de lado los conflictos y los accidentes ocasionados dentro de la hegemonía y la formación de la otredad. De tal forma que, ante estos posicionamientos multiculturales, se inicien nuevas revisiones en medio del desplazamiento de conflictos, dentro de capitalismo tardío y de las nuevas formas de resistencia que avanzan en la interioridad de un pensamiento deconstructivo, que dificulta la creación de las grandes síntesis reconciliatorias, y que a su vez impide que las diferencias sean aclaradas, traducidas y reducidas desde parámetros globales.

La revisión del proceso multicultural contemporáneo, dentro de los movimientos actuales y de su configuración como espacio de diversidad dentro de los centros, conduce a plantear otras reflexiones sobre los campos discursivos donde se desarrollan los enunciados multiculturalistas y sus concreciones. Debido a que las zonas de la diversidad, se encuentran en medio de una expansión, que las ubica dentro de los centros dotadores de sentido, y donde se distribuyen espacios de distorsión sobre la narratividad de ese otro diferencial. Si el sistema moderno se especificaba como el espacio unívoco de legitimación de todos los procesos de desarrollo mundial, ahora presenciamos una simultaneidad, que se encontraba inscrita dentro de él, pero es a partir de las tesis posmodernas, y de las convulsiones contemporáneas, en las que se ven inmersas los primeros mundos, y donde presentan –como argumentan Hardt y Negri- una transformación geográfica que “ha entremezclado al Primer Mundo con el Tercero, al Tercero en el Primero(...) Donde el capital parece enfrentarse a un mundo suavizado- o, realmente, un mundo definido por nuevos y complejos regímenes de diferenciación y homogenización, deterritorialización y reterritorialización (...) donde lo político y lo cultural se superponen e infiltran

crecientemente entre sí”⁵¹, siendo estas formas de alternancia las que, colocan en evidencia a los terceros, en medio de una univocidad que se fractura, y se relativiza, para logra incluir las visiones de los otros desde sus puntos de análisis y de configuración.

De ahí que se genere ante el avance de esta realidad, la enunciación de las múltiples culturas, dentro de la alternancia de estas realidades disímiles, sobre las cuales se realizan visiones distorsionadas, sobre esos otros no pertenecientes a la modernidad central. Como consecuencia de este momento de alternancia, se formulan las tensiones multiculturales que son definidas, por medio de las acciones del mercado y el capitalismo actual, y a las que el teórico Thomas McEville denomina como el momento de los “multi-culti”⁵²; y con respecto a lo a los cuales afirma que la posmodernidad ha robado al arte sus posibilidades de cuestionamiento y que lo multi-culti aparece sólo como intereses del mercado, y es en este territorio donde la multiplicidad cultural se torne cínica, en el momento de asumir a ese otro construido por las teorías actuales.

Las tensiones culturales separadas en la denominación del multi-culti, no describen los profundos procesos de convulsión, por los que se ven sacudidos los espacios de representación de la contemporaneidad, sino que por el contrario manifiestan una ironía y una trivialidad discursiva, con respecto a las concepciones que se movilizan dentro de los cruces interculturales. Esta situación manifiesta la

⁵¹Michael Hardt y Antonio Negri: ob cit. p. 14 Ambos autores ratifican la transformación de moderna geografía imperialista del globo y la instauración del mercado mundial señalan una transición dentro del modo capitalista de producción. Lo más significativo es que las divisiones espaciales de los tres mundos (Primero, Segundo y Tercero) se han mezclado en un revoltijo tal que continuamente hallamos el Primer Mundo en el Tercero, el Tercero en el Primero y ya casi no encontramos el Segundo en ninguna parte. El capital parece tener que vérselas, con un mundo uniforme o, en realidad, con un mundo definido por nuevos y complejos regímenes de diferenciación y homogenización, desterritorialización y reterritorialización. LA construcción de las rutas y los límites de estos nuevos flujos globales estuvo acompañada por una transformación de los procesos productivos dominantes, lo que dio como resultado una reducción de los protagonismos del trabajo industrial en fábricas, desplazado por la prioridad que se le da hoy al trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo. En la posmodernización de la economía global, la creación de la riqueza tiende aún más hacia lo que llamaremos la producción biopolítica, la producción de la vida social misma, un proceso en el cual cada vez más lo económico, lo político y lo cultural se superponen e invierten recíprocamente.

⁵² Thomas Mc Evilley: “ One culture of many cultures” en: *Art & Otherness Crisis in Cultural Identity*, Nueva York, Documentext, 1992. pp 131-132. En los años ochenta observa McEvilley se gesto una apropiación y una ecuación entre la corrección política y lo multi-culti, que preparaba al multiculturalismo de los noventa. El gusto por el multi-culti y “PC” fu usado en medio de un desarrollo trivial, pero que encerraba una verdad más seria donde lo políticamente correcto diferiría del proyecto poscolonial, y donde las combinaciones teóricas de Modernidad/Colonialismo y Posmodernidad/Poscolonialismo, no son tan claras, pues la idea histórica de los cambios prosee grandes contradicciones que acusan de un necesidad ahistorica que busque nuevos cuerpo epistemológicos.

complejidad y a la vez la dificultad del entendimiento de la multiplicidad existente en la interioridad de los espacios contemporáneos, definidos dentro de las formas multiculturales, que aparecen como elementos de mercado suntuario en medio de la dominante tardocapitalistas. En este contexto la reflexión distanciada sobre el arte de los otros, ha conducido a conceptualizar de maneras diferentes a las culturas, ya que es allí, -como argumenta Gerardo Mosquera- donde se generan procesos participación más amplios, pero donde también a niveles centrales “han ocurrido pocos cambios esenciales en las estructuras de poder (...) el triunfalismo ilusorio de un orbe transterritorial, descentralizado (...) de diálogo multicultural, con corrientes que fluyen en todas direcciones, (...) vienen a ser una forma reconstituida de universalismo, una vuelta disimulada a un *ethos* modernista esencialista”⁵³ Esta situación -argumentada por Mosquera- hace patente por un lado una polifonía multicultural, que pretende atrapar a los bordes en medio de sus diferencias, y por otro que, con los centros expandidos y las fronteras aparentemente diluidas, se plantean de nuevo profundos y diversos problemas, al pretender atrapar a las diferencias bajo formas clasificadas por el multiculturalismo, y en las cuales el *Imperio* no pierde su poder.

3.3 El Multiculturalismo y sus clasificaciones

Las diversas formas culturales y sociales se encuentran en la actualidad consideradas, desde la sentencia en la cual “La comunidad humana contempla sus diferencias”⁵⁴, como escribiría Lyotard en su texto *Moralidades posmodernas*, y que constituye la fascinación por lo otro, para devenir en un espacio donde se determinan las multiplicidades, y que la expansión de estas formas a escala mundial. En este sentido Lyotard afirma que las culturas al fin se han vuelto rentables, y esto se hace evidente en el siguiente pronunciamiento: “la gente se aburre, están hartos de tragar las mismas imágenes, las mismas ideas en el *fast fodd* cultural, le hace falta un poco

⁵³Gerardo Mosquera: “Islas Infinitas”, ob cit: pp.129-130. La condición contemporánea representa un universo realineado por la praxis de sociedades antes desplazadas por completo, pero esta acción viene articulada a una globalización, que si la concebimos como un conjunto de procesos inarmónicos que genera sus propios cortocircuitos, pero donde han ocurrido pocos cambios esenciales en las estructuras de poder. Por el contrario, la retórica acerca de la globalización ha abundado en le triunfalismo ilusorio de un orbe transterritorial, descentralizado, omniparticipativo, de diálogo multicultural, con corrientes que fluyen en todas direcciones. Enunciaciones de este tipo, como ha puntualizado muy bien Okwui Enwezor, vienen a ser una forma reconstituida de universalismo, una vuelta disimulada a una *ethos* modernista esencialista.

⁵⁴ Jean-François Lyotard: *Moralidades posmodernas*, Madrid, Tecnos, 1996. p 18.

de *live* inesperado.”⁵⁵ De aquí que, ante el aburrimiento de la sociedad posmoderna, las imágenes de la alteridad confirmen al discurso multicultural en medio de una variación permanente dentro de los distintos espacios de las culturas y donde el problema principal radica en la contemplación de las propias diferencias, cuando estas se encuentran dentro de un mismo espacio de acción, en el cual manifiestan múltiples formas de representación, y en las cuales disponen de la extranjeridad de toda la comunidad humana, que ha proporcionado la flexibilidad de lo fragmentario y de lo disgregado, para todos los que pertenecen a un mismo hábitat de existencia. Hábitat global donde se hacen patentes las articulaciones de las diferencias, a través de los discursos que incluyen y separan los contingentes divergentes personificados por medio de las minorías como: feministas, migrantes, etnicidades y otros, antes desplazados dentro de las formas de enunciación modernas.

Las posiciones con respecto a la evidenciación de las diferencias, “han mostrado una tendencia a exaltar la disyunción hasta el punto de que los materiales de un texto (...) tienden a dispersarse en una pasividad inerte y fortuita, como conjuntos de elementos que mantienen relaciones de mera exterioridad, separados los unos de los otros”⁵⁶ y esta separación se manifiesta dentro de lo que denominaríamos el espacio multicultural, no definido como un momento estético, o como una forma de representación artística, sino como el lugar en el cual se presentan la formulación de conceptualizaciones múltiples, atadas a una forma central de poder y de consenso, que define distintos conceptos de una realidad fragmentada, bajo las premisas de grupos colocados en distintos cuerpos sociales, bajo la mirada de un espacio emisor de sentido, que delimita las fronteras entre los territorios multiculturales o en la contemplación de la sociedad por las diferencias, y de esta manera generar las fórmulas de conceptualización en el momento de atrapar las diversidades para dotarlas de sentido.

⁵⁵Idem: p.17. Las argumentaciones de Lyotard parten de la producción capitalista de las diferencias, donde todo radica en tener siempre nueva energía disponible, y pueda ser tratada. Pero, para tratarla se han vuelto muy ingeniosos. Su multiculturalismo, minorías, singularidades no tenían porvenir en la industria cultural hace cien años. Salvo como Exposición colonial. Esto obliga a muchas estrategias de captura y explotación. Por fin, se ha vuelto rentable. La gente se aburre, están hartos de tragar las mismas imágenes, las mismas ideas en el *fast food* cultural, les hace falta un poco de *live* inesperado. Una buena cuña. Pero habrá que encontrar otra cosa dentro de diez años. Curiosa metafísica.

⁵⁶ Fredric Jameson: ob cit: p. 73.

3.3.1 Multiculturalismo = separatismo

Las formas de sentido centrales y sus consensos sobre las diferencias, ata las culturas dentro del síntoma multiculturalista contemporáneo a las normas de observación y tolerancia de lo “Otro”. Este otro que existe sin poner resistencia, otro no antagónico, y que se encierra en límites específicos dentro de las sociedades actuales. Slavok Zizek argumenta que en el multiculturalismo de este tipo se hace evidente la distancia eurocentrista respetuosa, un racismo distanciado hacia las formas locales de las otras culturas, para poder de esta forma mantener la observación, gracias a su posición privilegiada. De aquí que, el autor exprese que este multiculturalismo “no opone al “Otro” los valores particulares de su propia cultura, pero mantiene esta posición como un punto privilegiado *punto vacío de universalidad*, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad de lo Otro es precisamente la forma de reafirmar su propia superioridad”⁵⁷.

En este sentido el multiculturalismo significa separatismo. La separación de los otros y de las otras culturas, de las minorías y de las etnias se halla inmersa, en lo García Canclini describe como un “Multiculturalismo Conservador”⁵⁸, gestado y construido dentro del ámbito norteamericano, y que se encuentra subordinado a la hegemonía de los *WASP* y a los cánones de lectura que determinan y estipulan lo que debe admitirse y leerse de los otros. De aquí que se afirme su superioridad; desde de los lugares en los cuales es posible disfrutar y condenar a la diferencia; en medio de una enunciación de tolerancia eurocéntrica, que ha dado como resultado la proliferación de grupos de desigualdades, a los que se pertenece por distintas razones, como sexo, raza, preferencias políticas y a otro cúmulo de lugares diferenciales que posibilitaron la creación de las víctimas de un multiculturalismo

⁵⁷ Slavok Zizek: ob cit: p. 172. La ideología de capitalismo global encierra para Zizek la actitud de un multiculturalismo que parte desde una suerte de posición global vacía que trata a cada cultura como el colonizador trata al pueblo colonizado: como ‘nativos’, cuya mayoría debe ser estudiada y cuidadosamente respetada. Es decir, la relación entre el colonizado imperialista tradicional y la autocolonización capitalista global es exactamente la misma que la relación entre el imperialismo cultural occidental y el multiculturalismo: de la misma forma que en el capitalismo global existe la paradoja de la colonización sin la metrópolis colonizante tipo Estado-Nación, en el multiculturalismo existe la distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular. En otras palabras el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un ‘racismo con distancia’: ‘respeto la identidad del otro’, concibiendo a éste como una comunidad auténtica cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada.

⁵⁸ Néstor García Canclini: ob cit. p.90.

separatista, que promovía una enunciación de la acción afirmativa, como medida de corrección de las formas institucionalizadas por la hegemonía.

El separatismo multicultural condujo a crear nuevos patrones de legitimación, que trascendían a las formas de los patrones de la cultura como hecho contextual, y a partir de allí generar otra serie de conformaciones enunciativas en las que se considera que, “cada minoría puede hablar por sí misma, en la construcción de su propia historia, negando los procesos de contaminación, adopción y (re)adaptación a los cuerpos receptores en los que fueron ubicados”⁵⁹. De manera que, las culturas y las diversas micronarrativas, se convierten en espacios estancos sin contaminación, al separar espacial y temporalmente a las diferencias encontradas dentro de un mismo hábitat.

El multiculturalismo en este sentido se presenta como un respeto distanciado que, “también es válido para los muchos partidarios del separatismo cultural (negros, latinos, indios, feministas, gay, lo que quieran) cuyo vocerío llena los espacios de América con una retórica a menudo vacilante de <<orgullo>> y <<derechos>>.”⁶⁰ Las caras de este multiculturalismo separatista, parten desde la hegemonía occidental y de la diferencia, para ubicar a las formas culturales dentro de una polifonía en la que no se establecen las hibridaciones que poseen las sociedades contemporáneas, ni los cruces transfronterizos que en ellas suceden, sólo se manifiesta una separación en búsqueda de derechos de acción y de actuación por un lado hegemónico y por otro minoritarios, que no conciben las mezclas en sentido positivo, y de allí aparecer en medio de una política de acción multicultural, que pretende resolver las diferencias entre los distintos espacios de la cultura a través de territorios fijos y delimitados, que deberían en principio llevar a un concierto de voces que se dirijan hacia un mismo propósito, pero el cual se encuentra abandonado ante el vacilante discurso de los reclamos y de las quejas.

⁵⁹ Robert Hughes: ob. cit. p. 164. El separatismo implica para Hughes la búsqueda un autoestima pérdida dentro de los procesos históricos a los que han estado sometidos los diferentes territorios mundiales a lo largo de su historia, sin tomar en cuenta los procesos de contaminación con los otros a los que han estado sometidas. En este sentido el autor apunta que el separatismo que alienta convierte lo que debería ser el reconocimiento de la diversidad cultural, del multiculturalismo real, generoso y tolerante para ambas partes, en un pernicioso programa simbólico. El separatismo es lo opuesto a la diversidad, y también puede alcanzar alianzas sacrílegas.

⁶⁰ Idem: p. 105. El multiculturalismo en su expresión separatista funciona como un servilismo cultural, distante de la posición relajada y natural que necesita el reconocimiento de la diversidad. El separatismo y su corrección han llenado de un vocerío pavoneante y despectivo a una retórica que a menudo vacilante entre orgullo y derechos.

3.3.2 Multiculturalismo Liberal

Las formas culturales contemporáneas ya no se constituyen sólo como entes pertenecientes a territorios físicos y específicos, sino en las posibilidades de desplazamiento y de relacionales entre los distintos grupos socio-culturales, en los cuales se manifiestan por ende un espacio para ser descubierto, para ser releído dentro de sus nuevas tensiones contemporáneas. Estas tensiones necesitan imperiosamente de otro tipo de lecturas que no las lleve al separatismo, y al estancamiento. De esta manera se reconoce en el ámbito central la pérdida del monopolio cultural occidental ante las nuevas presencias. Con respecto a éste proceso, pensadores como Paul Ricoeur manifiestan que “Cuando descubrimos que hay varias culturas, en vez de una y, en consecuencia, en el momento en que reconocemos el fin de una especie de monopolio cultural, sea éste ilusorio o real, nos sentimos amenazados con la destrucción de nuestro propio descubrimiento. De repente, resulta posible que existan otros, que nosotros mismos seamos otro entre otros.”⁶¹

Es dentro de esta enunciación de ser otros entre otros, donde la amenaza de romper el modelo hegemónico, propone a la diversidad como estado constituyente de las culturas, donde como consecuencia de la pérdida, surgen otros tipos de conceptualizaciones del modelo multicultural, siendo esta la opción que se desplaza hacia un multiculturalismo liberal, que permita el conocimiento los otros, y que según García Canclini éste “postula la igualdad natural y la equivalencia cognitiva entre las

⁶¹ Paul Ricoeur: *Historia y verdad*, Madrid, Encuentro, 1990, p.220. Citado por Craig Owen: “El discurso de los otros: el feminismo y el posmodernismo” en: *La Posmodernidad*, Hal Foster (ed), Barcelona, Kairos, 1998, p. 94.

razas"⁶², para conducir al conocimiento de los otros en estados de igualdad, y su vez legitime las múltiples tradiciones del conocimiento.

El proceso de las legitimaciones cognitivas en igualdad de condiciones, permitiría en principio la construcción de las historias propias de las formas culturales marginadas, pero ante esta igualdad, siempre pesan las formas de conflicto que han determinado a las culturas como centro y periferias. Situación ante la cual los problemas culturales vistos por un multiculturalismo liberal formula nuevas identidades para ser descubiertas, en medio de una pluralidad, en la que deben manifestar construcciones propias, y de esta forma ubicar a los otros en la dentro de un espacio en el cual cada uno hable por sí mismo a partir de los estereotipos que de ellos se tiene. De tal forma que, si el otro pasa a ser un bien de consumo en la sociedad actual, en medio de una liberación cognitiva sobre los otros, y donde los otros reclaman una supuesta igualdad, el multiculturalismo liberal se convierte en un espacio de representación estanco con límites definidos y estas formulaciones siempre son insatisfactorias.

a) Multiculturalismo liberal de izquierdas

El cúmulo de separaciones que han creado las políticas multiculturales refleja la imposibilidad de atender de forma satisfactoria la diversidad contemporánea que se encuentra en los lugares de producción del sentido. Cada vez es mayor el número de los movimientos migracionales, de los cruces transnacionales, y de la intensificación del desplazamiento de la información y de las comunicaciones en el ámbito global; todo un contexto que ha acortado a las distancias de forma tajante entre los Primeros y los Terceros Mundos, trayendo como consecuencia la simultaneidad de las existencias y de las relaciones en todos los territorios de acción socio-cultural. De

⁶² Néstor García Canclini: *La Globalización Imaginada*, ob cit. p 110. Para García Canclini la importancia del reconocimiento por igual de las distintas tradiciones cognitivas de las culturas genera el predominio de construcciones solidarias sobre las reivindicaciones de cada grupo, pero esta actitud de solidaridad trae como consecuencia –según García Canclini- el no oposicionismo que se genera en la supuesta igualdad. De allí que el autor se apoye en las argumentaciones de Michael Walzer, el cual expresa, su preocupación ante el conflicto agudo que vive hoy la contemporaneidad, que no opone el multiculturalismo a alguna hegemonía o singularidad, a una identidad vigorosa o independiente, sino a la multitud de grupos a la multitud de individuos... Todas las voces son tan fuertes, las entonaciones tan variadas y el resultado no es una música armoniosa –contrariamente a la antigua imagen del pluralismo como sinfonía en la cual cada grupo toca su parte (pero ¿quién escribió la música?)- sino una cacofonía. Sobre las posiciones de igualdad cognitivas ver: Peter McLaren: "White terror and oppositional agency: toward a critical Multiculturalism" en: *Multiculturalism: A critical reader*, David Theo Goldber (ed.), Nueva York, Routledge, 1994, y sobre la postura de la pluralidad cacofónica ver: Michael Walzer: "individus et communautés: les deux pluralisme", en: *Esprit*, París, junio, 1995. Ambos textos citados por García Canclini.

manera que la diversidad se extiende a lo ancho del planeta, y es en esta diversidad donde las políticas multiculturales activan acciones de posible entendimiento ante el crecimiento de las diferencias mutuas y comunes en la experiencia humana.

Si por un lado tenemos la separación, por otro el conocimiento en estado de igualdad, aparece en tercer término de reconocimiento en medio de la acción de un multiculturalismo radical, que confiere, que explica, y determina las acciones y hechos que han causado las desigualdades dentro de las culturas. Este multiculturalismo denominado multiculturalismo liberal de izquierdas, quiere por un lado articular la caída de los sistemas unívocos, ante las necesidades y requerimientos de las crecientes diferencias. En este sentido el Multiculturalismo Liberal de Izquierdas, quiere “explicar las violaciones de la desigualdad por el acceso inequitativo a los bienes y a las oportunidades sociales”⁶³. Estas consideraciones de las izquierdas principalmente norteamericanas, han llenado las políticas multiculturales de un innumerable campo de reprimidos sociales y culturales, que se representan por medio de la queja, ante la dureza de los procesos de marginación a los que han sido sometidos y a su vez configurados como minorías marginadas.

De manera que el multiculturalismo concebido en este sentido, trata de ensanchar el reducido campo de acción política de las minorías y de las otras culturas, para de esta manera dejar de lado el reordenamiento de las formas culturales basadas en etnias, género, nación, que en la mayoría de los casos no evidencian las reales injusticias, que se aprecian dentro de las políticas de reconocimiento y de redistribución de las formas económicas.

El multiculturalismo liberal de izquierdas flexibiliza los compartimientos estancos de enunciación de las diferencias, enunciados desde el separatismo y el liberalismo, ya que él denuncia las injusticias en la búsqueda de un nuevo proyecto de emancipación que debe juntar las políticas de reconocimiento y las políticas de redistribución, en la cultural con la economía –como apunta García Canclini-, pero la flexibilización del modelo de reconocimiento y de redistribución aparece en el

⁶³ Idem: p.110. La objeción proveniente de este tipo de multiculturalismo liberal de izquierdas proviene del cuestionamiento de las inequidades en las oportunidades, donde el multiculturalismo en su versión separatista o simplemente liberal se ha dedicado a la lucha por el reordenamiento de las diferencias en etnia, nación y género, olvidando la injusticia económica, la explotación y la consiguiente necesidad de redistribuir los ingresos. De ahí –esgrime García Canclini- el énfasis culturalista en los estudios sobre las diferencias y la dedicación de la política a reevaluar las identidades irrespetadas y los productos culturales menospreciados. Ver sobre el tema: Nancy Fraser: *Iustitia interrupta: reflexiones desde la posición postsocialista*, Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad de los Andes, Facultad de derecho, 1997.

momento del declive de una crítica a las izquierdas que contribuyó –como escribe el autor- a desvalorizar las exigencias redistributivas en todos los campos. De allí que este multiculturalismo se encuentre perdido en las acciones de identificación en el ámbito global, pues no logra acceder a la complejidad relacional que se establece en los campos culturales contemporáneos. Al igual que el multiculturalismo separatista, promueve la *affirmative action*, al referirse a las políticas que buscan corregir y contrarrestar las desigualdades y discriminaciones estructurales –como argumenta García Canclini- para favorecer a los grupos minoritarios.

b) Multiculturalismo Crítico

Las distintas políticas de corrección multicultural, funcionan como lugares de reconocimiento en los cuales habría la posibilidad de re-narrar a las culturas, y donde el calidoscopio de lecturas y narraciones que representa observa a las diferencias desde diversos habitas de acción. El multiculturalismo con sus políticas y acciones culturales ubican un contexto de múltiple caras, que pueden ser separadas y delimitadas dentro de una discursividad permisiva y diluida en el campo de las alteridades y las otredades, dentro de la sobreidentificación del otro, o de la construcción de una corrección política. Los discursos contemporáneos parecen no dar respuesta a la multitud de grupos e individualidades, que proclaman sus derechos y reivindicaciones, dentro de un pluralismo que pierde sus fronteras y que es difícil de atrapar. Es en este contexto donde se origina la disociación de una multiculturalidad que asume los conceptos que etiquetan y circunscriben a las diferencias, en minorías, géneros, culturas, periferias, etnicidades y otras formas conceptuales que conducen a la pluralidad a la enunciación de objetos centrados, con lecturas claras y traducibles por un aparato productor de sentido homogéneo soterrado, que pretende dar orden a todo el vocerío contemporáneo.

La situación de limitación y de creación de espacios estancos se encuentra cuestionada desde la ubicación del pensamiento en la interioridad de las minorías, para poder formular una reflexión a las políticas de inclusión y de reconocimiento, a través de lo que se denominaran ‘Multiculturalismo Crítico’. Esta forma de multiculturalismo ha sido propuesta desde las visiones de las periferias sobre la propagación de las formas multiculturales centrales, expandidas desde los modelos norteamericanos y que consiste en “considerar a las diferencias en relación y no como identidades separadas(...) Se formaría así una nueva conciencia de mestizaje, que no sería “simplemente una doctrina de identidad basada en el *bricolage* cultural o una

forma de subjetividad extravagante sino una práctica crítica de negociación cultural y traducción que intenta trascender las contradicciones del pensamiento dualista occidental”. La crítica cultural dominante, en vez de ser hecha desde cada grupo sería una “resistencia multicultural”⁶⁴

Esta forma de crítica multicultural conduciría a formular nuevas consideraciones con respecto a otras formas de organización de las pluralidades y de sus instancias simbólicas, las cuales poseen un nivel mayor de implicación dentro de la reciprocidad del conocimiento de unos por otros, y donde se pueda manejar y combinar la diversidad de los patrones de apropiación y de reelaboración de las culturas en permanente hibridación.

De aquí que, se produzca un entendimiento de las diversidades como factores de libre combinación y de articulación, en la conformación de nuevas formas de identidades múltiples, que ya no pertenecen a un espacio determinado, y que estas se construyen en medio del movimiento de un contexto no nacional, ni único, sino dentro de la diversidad de los sistemas rizomáticos, que se interceptan e ínterpenetran permanentemente. De esa manera la heterogeneidad de las formas culturales y artísticas manifiestan los cambios profundos de las diferencias, al representar los préstamos y los reciclajes permanentes que se manejan en la apropiación y resemantización de la diversidad de los códigos simbólicos, de las diversas transacciones culturales, que dentro de los textos visuales se muestran en un mismo espacio de representación.

⁶⁴ Peter McLaren: “White terror and oppositional agency: Towards a critical Multiculturalism” en: *Multiculturalism: A Critical Reader*, David Theo Goldber (ed.), Nueva York, Routledge, 1994, p.67 citado por: Néstor García Canclini en *La Globalización Imaginada*, ob cit. p. 110. La especificidad del multiculturalismo crítico surge desde las posiciones de varios autores chicanos, latinos, y feministas. Esta crítica propone un multiculturalismo que considera a las diferencias en relación y no como identidades separadas. Las culturas fronterizas, como las que se forman en las ciudades limítrofes entre dos países y en las escuelas donde conviven hijos de inmigrantes de diversas nacionalidades, mostrarían la utilidad de concebir la experiencia étnica en forma relacional. Se formaría así una nueva conciencia mestiza, que no sería simplemente una doctrina de *bricolage* cultural o de una forma de identidad extravagante sino una práctica de negociación cultural y traducción que intenta trascender los dualismos del pensamiento occidental. La crítica cultural dominante, en vez de ser hecha desde cada grupo, sería una resistencia multicultural.